



ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA

DE LA

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA
ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

AÑO 1, NÚMERO 1, INVIERNO DE 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA
ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO I, NÚMERO 1, INVIERNO DE 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélide de Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélide De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Dra. Tânia Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
Prof. Réginald Auger (CELAT/Département des Sciences Historiques, Université Laval, Canadá)
Dr. Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET)
Dra. Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Dr. Luis María Calvo (Universidad Católica de Santa Fe)
Prof. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Dr. Carlos Ceruti (Museo de Ciencias Naturales y Antropología “Prof. Antonio Serrano”. Paraná)
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Prof. Pedro Paulo Funari (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Lic. Jorge A. Gamboa Velásquez (Universidad Nacional Santiago Antuñez de Mayolo, Perú)
Dr. Eduardo Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Prof. Nélide De Grandis (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Juan Bautista Leoni (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dra. Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Dra. Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Ing. Adrián Pifferetti (Universidad Tecnológica Nacional Regional Rosario)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Daniel Schávelzon, (Universidad Nacional de Buenos Aires, CONICET)
Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata)
Dr. Mario Silveira (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Dra. Silvia Simonassi (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Alicia Tapia (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján)
Lic. Mónica P. Valentini (Universidad Nacional de Rosario)
Agrim. Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este volumen

Daniel Schávelzon (Argentina)
Juan Bautista Leoni (Argentina)
Daniel Castillo Benítez (Perú)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Ana Rocchietti, Cristina Pasquali y Gustavo Ferneti

Foto de tapa: Representaciones de animales e interacción de un antropomorfo moderno con un motivo zoomorfo previo, del texto de Alejandro García

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arte rupestre de tiempos históricos en la Sierra Pie de Palo (San Juan)</i> Alejandro García	9
<i>Arqueología urbana: ¿Qué hacemos con Rosario?</i> Gustavo Ferneti	21
<i>Sitios arqueológicos rurales en campos serranos del suroeste de la provincia de Córdoba, Argentina</i> Flavio Ribero	41

EDITORIAL

Documentos de Trabajo inaugura una extensión especializada de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana con la finalidad de abrir un espacio de mayor posibilidad de extensión aprovechando las ventajas de la edición digital. El desafío que expone actualmente la producción científica es el de su circulación procurando que sea la más alta que pueda lograrse. Esto impone nuevos procedimientos de edición y nuevos lectores; muchos muy lejanos en geografía, en lenguas y experiencias culturales. El Centro de Estudios en Arqueología Histórica lo recoge y apuesta a una trayectoria exitosa.

Ana Rocchietti
Directora

En una época particular como la que hoy vivimos, editar un nuevo espacio editorial es un modo de resistencia y a la vez, un modo de pensar en el futuro, más allá de las contingencias y emergencias. Esta primer número de *Documentos de Trabajo* trata de inaugurar un canal donde se expresen las distintas temáticas de la Arqueología Histórica, abriendo un panorama lo más diversificado posible, pensado como un espacio donde *trabajar*. El trabajo científico de describir y leer Arqueología Histórica, es hacerla, edificarla y discutirla. Y como acto productivo, cotidiano y convocante, es una construcción a la que invitamos participar desde ahora, en estas páginas.

Gustavo Ferneti
Secretario Editorial



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año I, Número 1 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Alejandro García (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>). Arte rupestre de tiempos históricos en la Sierra Pie de Palo (San Juan)

ARTE RUPESTRE DE TIEMPOS HISTÓRICOS EN LA SIERRA PIE DE PALO (SAN JUAN)

Alejandro García *

Resumen

La Sierra Pie de Palo, localizada en el sureste de la provincia de San Juan, contiene un rico patrimonio arqueológico formado principalmente por manifestaciones de arte rupestre. Algunas de éstas corresponden a intervenciones realizadas en tiempos históricos, por lo que resulta de interés conocer sus características, distribución y asociación espacial con el registro previo. Como contribución inicial a ese estudio, el presente trabajo ofrece una clasificación básica del registro rupestre histórico de los cuatro sitios más conocidos del sector y analiza el grado de afectación de los motivos prehispánicos ya existentes en los mismos.

Palabras clave: Arte rupestre, Tiempos históricos, Protección del patrimonio arqueológico, San Juan

Abstract

The Sierra Pie de Palo, located in the southeast of the province of San Juan, contains a rich archaeological heritage formed mainly by manifestations of rock art. Some of these correspond to interventions carried out in historical times, so it is relevant to know their characteristics, distribution and spatial association with the previous record. As an initial contribution to this study, the present work offers a basic classification of the historical rupestrian record of the four best-known sites in the sector, and analyzes the degree of affectation of the pre-Hispanic motifs already existing in them.

Keywords: Rock art, Historical times, Protection of archaeological heritage, San Juan

* Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CIGEOBIO), Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), CONICET. E-mail: alegarcia@unsj.edu.ar

Introducción

La Sierra Pie de Palo, en el centro de la provincia de San Juan, presenta varias quebradas con numerosas representaciones rupestres (Riveros, 2001; Varela, 2001; García, 2019). Parte de esas manifestaciones corresponden a momentos históricos y su análisis resulta de interés para conocer las características de estas intervenciones, su distribución y la eventual afectación de figuras previas. En tal sentido, en el presente artículo se clasifican las representaciones rupestres modernas de cuatro sitios de la región (Quebradas del Molle, del Gato, Pintada y del Pozo del Indio), se identifican las temáticas prevaletientes y se evalúa el grado de alteración antrópica del registro rupestre prehispánico durante los últimos cinco siglos.

Antecedentes

Los estudios de arte rupestre histórico en la provincia de San Juan tienen un inicio muy reciente, que se remonta a principios del presente siglo. La mayor parte de las investigaciones que involucran la presencia de manifestaciones artísticas de tiempos históricos se han realizado en torno al área de Ischigualasto y a la Sierra de Valle Fértil (Riveros y Varela, 2001; Podestá y Rolandi, 2001; Podestá, Rolandi, Re y Damiani, 2006; Podestá, Re y Romero, 2011; Re, Podestá y Romero, 2011; Bárcena, 2012; Cahiza, 2012; Romero, 2013). En el sector occidental de la provincia sólo se han registrado algunas inscripciones en las quebradas de Agua Blanca y Agua Negra (López y García, 2011; García, 2013). Con respecto al arte rupestre de la Sierra Pie de Palo, los primeros registros fueron realizados por Rusconi (1947, 1962) y posteriormente se realizaron algunos estudios arqueológicos (Schobinger, 1962; Consens, Castellano y Dibueno, 1991; García, 2019) y artísticos (Varela, 2001; Riveros, 2001; Varela y Riveros, 2004) pero en todos los casos el foco de atención estuvo constituido por las imágenes prehispánicas.

Sitios analizados

Los casos estudiados corresponden a la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo (Figura 1). Las representaciones se encuentran en esquistos calcáreos, filitas y mármoles calcáreos precámbricos del Complejo Valle Fértil y, hacia el este, en anfibolitas, esquistos anfibolíticos micáceos y basamento metamórfico de las Sierras Pampeanas del también precámbrico Complejo Pie de Palo (Ramos, et al., 2000).

La Quebrada del Molle Norte (QMN) se encuentra en el sector medio, en el piedemonte contiguo al tramo distal de la Quebrada del Molle. Se trata de un corte profundo de unos 500 m de extensión, en cuyas paredes se observan numerosos petroglifos que sólo han sido estudiados desde el punto de vista estético (Riveros, 2001; Varela y Riveros, 2004).

La Quebrada del Gato (QG) se sitúa unos 10 km al sur de la anterior. Se trata de una quebrada muy amplia, en la que se han diferenciado un sector inicial (la parte distal), una quebrada central y una aledaña por el norte denominada “intermedia”.

La Quebrada Pintada (QP), de 8,5 km de largo, se ubica en la parte meridional de la vertiente occidental. En ella se han identificado 9 sectores (A, B, C, D, E, F, G, H e I) que presentan numerosas representaciones rupestres prehispánicas y de época histórica.

Finalmente, la Quebrada del Pozo del Indio (QPI), ubicada en el extremo suroeste, tiene una extensión de 3,5 km y presenta un gran concentración de petroglifos en las paredes del sector proximal, conocido a nivel local como Baño del Indio. Si bien esta quebrada aparece mencionada como “del Tigre” en una antigua carta topográfica, se opta aquí por la denominación utilizada en la Hoja 3169-29-3 de 1986 del Instituto Geográfico Militar.

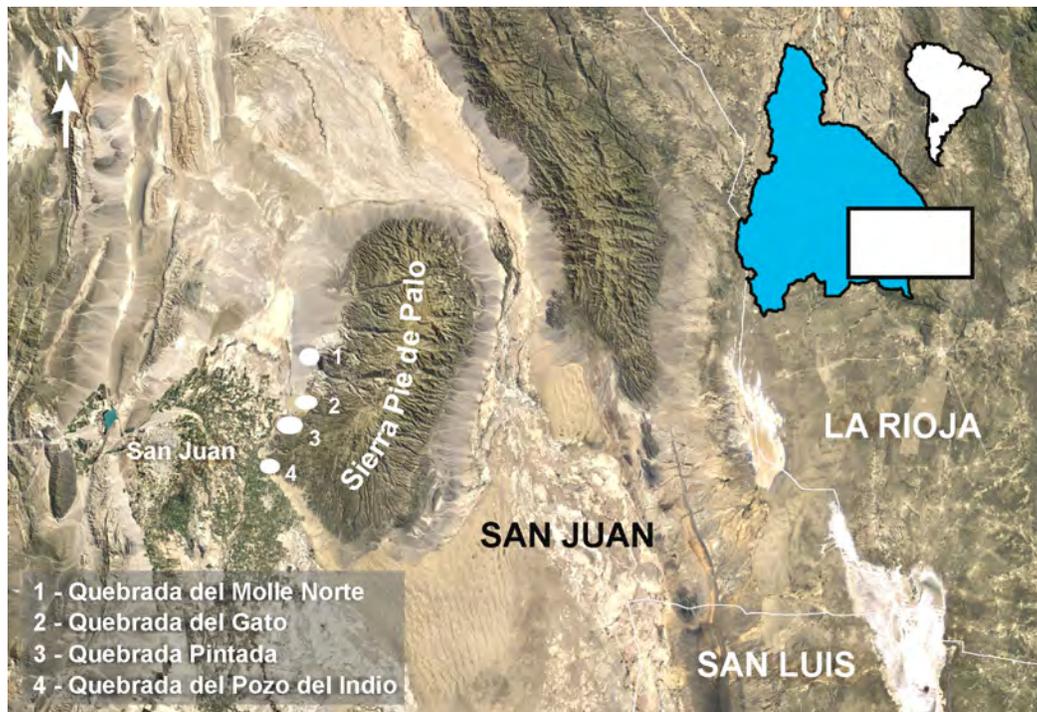


Figura 1. Ubicación de los sitios analizados.

Aspectos metodológicos

El presente análisis se realizó a través del registro fotográfico digital del arte rupestre de los sitios considerados. Las imágenes fueron tratadas en general con programas específicos que mejoraron la observación de algunos de los motivos (Corel Draw, Adobe Photoshop y D-Stretch), evitando alterar los colores de los trazos y pátinas en los casos de remarcación, agregados, picado o rayado.

A los fines del análisis se consideraron como correspondientes a tiempos históricos las representaciones figurativas que hacen alusión a elementos que sólo pudieron aparecer localmente con posterioridad a la fundación de San Juan (1563) o que presentan trazos sin pátina que evidencian claramente un origen reciente. Con respecto a los motivos no figurativos, sólo se han considerado en este grupo aquellos cuyas líneas o surcos no presentan pátina sino un color blanco muy contrastante del fondo de los soportes y de la pátina de los trazos de las representaciones prehispánicas. En algunos casos se observó una pátina amarillenta clara en motivos evidentemente remarcados, pero no fueron considerados debido a la imposibilidad de distinguir si tal alteración del color era prehispánica o más reciente.

Con respecto a la cantidad de motivos y alteraciones en cada sitio, si bien se ha accedido en varias ocasiones a los sitios, la abundancia y gran dispersión de petroglifos en cada uno de ellos no excluye la presencia de otras manifestaciones no observadas, por lo que los conteos expuestos deben considerarse como mínimos.

En función de su clasificación, los motivos fueron agrupados en tres categorías: los clásicos figurativos y no figurativos, y un tercero de inscripciones que reúne letras, palabras y números (en general, fechas).

Registro de trazados modernos

Se identificaron 510 representaciones rupestres modernas: 172 en la QP, 162 en la QPI, 97 en la QG y 79 en la QMN (Tabla 1). En QPI la mayoría son elementos de comunicación occidental (palabras, letras y números; n=147; 90,7%); en mucha menor medida se observan representaciones figurativas (n=9; 5,6%) y no figurativas (n=6; 3,7%). El mismo orden de estas categorías se presenta en QP, donde para una muestra total similar (n=172) los porcentajes son de 59,9, 20,3 y 19,8 respectivamente.

En cambio, en QG y QMN el grupo mayor está constituido por las representaciones no figurativas (n=81 y 39, respectivamente), seguido por el de los signos alfabéticos, palabras y números (n=12 y 34, respectivamente), con una escasa aparición de motivos figurativos (n=4 y 6, respectivamente).

Tabla 1.
Registro de representaciones de tiempos históricos en los sitios analizados.
Q.I: Quebrada Intermedia. Q.C: Quebrada Central.

Motivos	Sitio	Quebrada del Gato					Total	
		Q. Pozo del Indio	Inicio Q. I.	Q. C.	Total	Q. del Molle Norte		Quebrada Pintada
Motivos figurativos	9	1	3	4	6	35	54	
Copia de motivos indígenas	1		0		0	3	4	
Elementos religiosos	2		0		0	4	6	
Motivos no figurativos	6	3	11	67	81	39	160	
Puntos esparcidos		1	1	4	6	2	3	11
Concentración de puntos			7	38	45	16	9	70
Líneas de puntos		1	1	4	6	6	3	15
Rayones	3	1		3	4	7	5	19
Inscripciones	147	3	3	6	12	34	103	296
Siglas - iniciales	46	3		5	8	12	47	113
Frases	7			1	1	3	4	15
Nombres	66		2	0	2	19	33	120
Fechas	28		1	0	1	0	19	48
Totales	162	7	14	75	97	79	172	510

En general los motivos figurativos son antropomorfos esquemáticos de tono grotesco; también aparecen animales, soles, árboles, un avión, un revólver, etc., y algunos objetos con una clara asociación religiosa, como las cruces y los cálices (Figura 2).



Figura 2. Ejemplos de representaciones figurativas. a) Cáliz de la Quebrada del Pozo del Indio. b) Revólver de la Quebrada del Gato. c) Avión de la Quebrada del Molle Norte. d) Escena grotesca que incluye dos indígenas jugando con una pelota y patinando. Obsérvese la copia de motivos indígenas en el extremo izquierdo.

Un conjunto especial está formado por las representaciones de equinos, de las cuales se observaron 5 en la Quebrada Pintada y una en la del Gato (Figura 3a, b). Las características de cinco de estas figuras son similares a las de los motivos prehispánicos, lo que sugiere que fueron elaboradas por indígenas. Una sola excepción, observada en la Quebrada Pintada (Figura 3b), muestra un estilo diferente, y su autor fue probablemente algún puestero de la región o un obrero de la mina que se encuentra en la parte proximal de la quebrada.



Figura 3. Representaciones de animales e interacción de un antropomorfo moderno con un motivo zoomorfo previo. Origen: Quebradas Pintada (a y d), del Gato (b) y del Molle Norte (c).



Figura 4. Ejemplos de inscripciones. A y b) QP; c) QPI.

La mayor parte de los grabados está constituida por inscripciones, en forma de letras aisladas, nombres, frases y fechas (Figura 4). Estos elementos se observan fundamentalmente en las quebradas del Pozo del Indio y Pintada. Las frases son escasas y a veces difíciles de leer debido a su deterioro. En general se trata de temas personales (por ejemplo, las clásicas declaraciones de amor) pero en algunos casos se observa un trasfondo político (“Malvinas argentinas”) o religioso (“Jesú [*sic*] te ama”, “Dios es amor”). Las fechas ocupan un lugar importante (n=48; 16,2%) y se extienden desde principios del siglo XX (1904, 1918, 1921, etc.) hasta 2013. Las iniciales y los nombres dominan ampliamente esta categoría (n=233; 78,7%). Los nombres son casi exclusivamente antropónimos (ya sea nombres de pila o apellidos) y ocasionalmente topónimos o nombres de instituciones (Figura 4c). La calidad de las inscripciones es muy variable, desde simples rayones hasta elaboradas líneas de puntos, y excepcionalmente se observan algunas realizadas con marcadores modernos.

Registro de alteraciones de representaciones indígenas

Uno de los aspectos más importantes relacionados con el estado de preservación de las representaciones analizadas es el elevado grado de alteración antrópica. Si bien en algunos casos se observan rayones realizados sobre motivos indígenas poco visibles, en general se trata de claras perturbaciones intencionales destinadas a afectar negativamente las representaciones previas. Se identificaron 393 casos de alteración en el conjunto de las cuatro quebradas (Tabla 2). Las principales modificaciones son la remarcación y el tizado de motivos (n=269; 68,4%). La remarcación se observa fundamentalmente en QG y QMN, y en muchos casos se trata de picados relativamente cuidadosos que abarcan la totalidad de los motivos y les dan una marcada visibilidad en relación a los restantes.

Tabla 2.

Registro de alteraciones en los sitios analizados. Q.I: Quebrada Intermedia. Q.C: Quebrada Central.

Alteración	Sitio	Quebrada del Gato				Q. del Molle Norte	Quebrada Pintada	Total	
		Q. Pozo del Indio	Inicio Q. I.	Q. C.	Total				
Remarcación de motivos		1		51	52	80	18	150	
Agregado a motivos indígenas				2	2	0	5	7	
Rayado de motivos indígenas	21			0	0	47	8	76	
Picado de motivos indígenas	9			7	7	21	3	40	
Tizado	29		4	1	5	0	85	119	
Motivo afectado por pintura moderna							1	1	
Totales		59	1	4	61	66	148	120	393

En las quebradas del Pozo del Indio y del Gato se observaron muchos casos de tizado de representaciones de difícil visibilidad; a veces la afectación sólo se distingue en los bordes, mientras que en otras ocasiones se extiende al interior de los motivos (Figura 5). Frecuentemente sólo se distinguen exiguos restos del tizado en el interior o los bordes de las figuras, debido a la erosión causada por los agentes naturales. Este fenómeno se observa fundamentalmente en QP. Más escasos son los casos de agregado de trazos a motivos indígenas, que sólo se han identificado en QMN y QP.

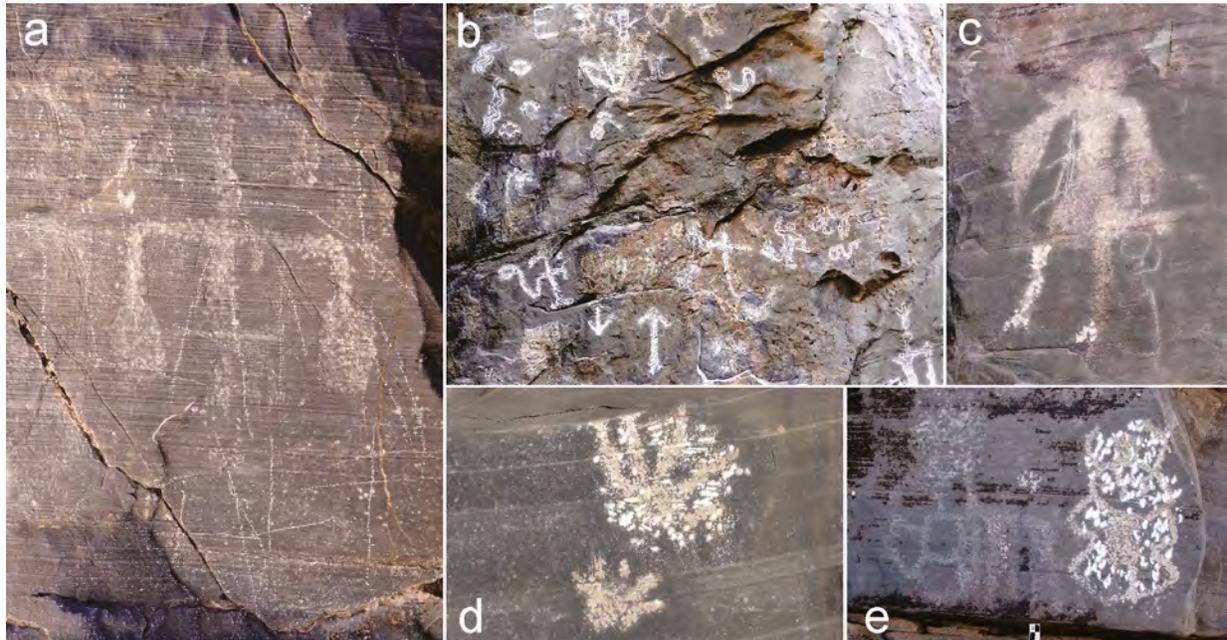


Figura 5. Alteraciones registradas. a) Rayado (QP); b) Representaciones tizadas (QPI); c) Remarcado (QPI); d y e) Picado (QMN).

Sobre el contenido y distribución de las representaciones modernas

Con excepción de algunas inscripciones e imágenes figurativas (sobre todo las de caballos y algunas religiosas), el registro histórico analizado muestra una marcada falta de cuidado en su elaboración. Las representaciones figurativas son muy simples, realizadas por rayado de la superficie, y las no figurativas muestran trazos o punteados dispersos cuya finalidad es difícil de percibir. En conjunto, el contraste con la inversión de tiempo y el grado de esmero y detalle de las representaciones prehispánicas es llamativo.

Pero lejos de constituir un conjunto homogéneo, los sitios analizados presentan realidades distintas acerca de la producción de arte rupestre. El primer elemento que sobresale es la mayor cantidad de motivos (65,5%) y, fundamentalmente, de inscripciones (84,5%), en QPI y QP. Esta situación se explica fundamentalmente por la mayor cercanía a lugares poblados y facilidad de acceso a estos sitios. En efecto, ambas quebradas están situadas muy próximas a la localidad denominada Villa Dominguito y a numerosas propiedades rurales. Desde este sector poblado las distancias máximas a QPI y QP son de sólo ca. 2 y 4 km, respectivamente. Por su parte, las distancias máximas a QMN y QG desde los grupos de casas más cercanos, utilizando los únicos caminos disponibles para acceder en vehículo son de 9 y 22 km. Evidentemente, la gente puede llegar (y de hecho, lo hace) a estos últimos lugares pero las dificultades

son algo mayores que en los dos primeros casos, tanto por el variable estado de los caminos como por la presencia de emprendimientos mineros en las cercanías de ambas quebradas. En los primeros casos, el registro sugiere que (al igual que en la actualidad) desde principios del siglo XX los pobladores locales consideraron estos sitios como lugares atractivos para realizar visitas de fin de semana con amigos o parientes, lo que ya era mencionado por Rusconi (1947) hace más de 70 años. En particular, el fácil acceso a QPI hace que sea un sitio muy conocido a nivel local y visitado frecuentemente por distintos grupos (universitarios, religiosos, scouts, organizadores de trekkings, periodistas, etc.).

Cabe señalar que las inscripciones de estos sitios no guardan relación con las registradas en Ischigualasto y en la Sierra de Valle Fértil (*e.g.*, Podestá *et al.*, 2006, 2011; Re *et al.*, 2011; Romero 2013), ya que éstas corresponden generalmente a iniciales y marcas de arrieros que no han sido observadas en el área analizada.

Con respecto a QMN y QG es interesante notar una aparente menor necesidad de trascendencia personal de sus visitantes mediante el registro de iniciales o nombres, lo que ha sido cambiado (sobre todo en QMN) por la realización de trazos, raspados y puntos. Sin embargo, estas acciones tuvieron consecuencias igualmente negativas, ya que contribuyeron al deterioro (en algunos casos, extremo) del arte rupestre prehistórico. De hecho, la cantidad de alteraciones permanentes en estos dos sitios es mucho mayor que en los otros, ya que si bien el total de motivos perturbados en QPI y QP es alto (59 y 120 respectivamente), gran parte de esas modificaciones corresponden al tizado de los motivos, del que quedan señales en distinto grado según las condiciones locales. Dado que esta afectación es parcial o totalmente reversible según cada caso (y por lo tanto reviste una gravedad menor que el picado o el rayado de motivos), las alteraciones permanentes en estos sitios serían solamente 30 en QPI y 35 en QP. No obstante, en estos sitios la incidencia de las inscripciones no es menor, ya que gran parte de ellas ha sido insertada en paneles con motivos indígenas, modificando irreversiblemente la visión general de los conjuntos y, en ocasiones, superponiéndose a las representaciones prehispánicas.

Un aspecto interesante de los tizados es que pueden ser fechados con cierta precisión y atribuidos a Carlos Rusconi, investigador mendocino de mediados del siglo XX. En efecto, este autor relata que entre el 16 y el 21 de diciembre de 1946 realizó una visita al área, practicó algunas excavaciones y registró los petroglifos de varias quebradas, incluidas la del Gato y la Pintada (Rusconi, 1947). Según este autor, “para obtener mayores detalles he reforzado con tiza todos los conjuntos” (Rusconi, 1947, p.134), y en otras ocasiones realizó “algunos ensayos con el fin de distinguir los golpes de percusión dejados por indígenas” y por visitantes recientes que van a “pasar un día de campo” (Rusconi, 1962, p. 559). Por lo tanto, los tizados de estos sitios, y posiblemente también los de QPI, corresponderían a este autor y habrían sido realizados en una época en que esa práctica se consideraba inofensiva. Asimismo, varios de los conjuntos de puntos registrados podrían explicarse por sus “ensayos”.

Entre los motivos figurativos modernos se destacan los de carácter religioso. En QP aparecen dos cruces cristianas alargadas típicas con pedestales semicirculares y la figura esquemática de un ángel, además de una cruz con cuernos (García, 2019). En QPI aparecen dos copas o cálices y varias inscripciones religiosas. Si bien estas apariciones podrían ser manifestaciones personales de fe, la inserción de los clérigos en algunas comunidades locales es muy fuerte, por lo que tales imágenes e inscripciones podrían corresponder a eventos grupales que pudieron contar con participación de sacerdotes. En este sentido, es interesante notar que este tipo de obras no aparecen en QMN y QG, cuyo acceso desde los centros poblados puede realizarse completamente a pie en el lapso de un día.

Alteración y protección de los sitios analizados

Las quebradas de la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo y sus petroglifos fueron declarados en 2001 como bien patrimonial y las manifestaciones de arte rupestre fueron consideradas “Monumento Histórico – Artístico, Sitio Histórico y Sitio Arqueológico”, en conformidad con la Ley Provincial N° 6.801 que regula la protección del patrimonio cultural y natural de la provincia. Sin embargo, como sucede frecuentemente, este tipo de declaraciones son realizadas con la mejor voluntad e intención pero no son acompañadas por proyectos de investigación y gestión, ni por acciones de control efectivas y permanentes que permitan un resguardo eficaz de los bienes declarados. Es cierto que la mayoría de las alteraciones fechadas son de época anterior pero la cantidad de inscripciones correspondiente a este siglo es igualmente importante. La necesidad de una solución práctica y sostenida en el tiempo para la protección de los sitios analizados, recurrentemente señalada en los medios periodísticos locales, es congruente con el alto grado de alteración registrado en el marco del presente análisis.

A diferencia de los sitios con arte rupestre localizados en algunas quebradas cordilleranas del oeste provincial (Conconta, Agua Blanca, etc.) y de la precordillera (por ejemplo, Higuieritas y los ubicados en ladera de las Sierras Azules de Zonda), en los que la actividad particular más agresiva es la sustracción de rocas con petroglifos (porque en general ese es el soporte de las representaciones rupestres), en los emplazamientos de la Sierra Pie de Palo, en los que las imágenes se localizan en amplios frentes rocosos de difícil remoción, las intervenciones directas son las que producen el mayor daño. Algunas situaciones específicas permiten apreciar claramente la seriedad del problema. Por un lado, resulta llamativo que alumnos de cuarto año del área de Ciencias Sociales de un colegio sanjuanino hayan escrito sus nombres en una roca del sitio QPI, tanto por la orientación de sus estudios (que debería reflejar un mayor conocimiento y concientización del tema) como por el hecho de haber realizado esta acción sobre un soporte que contenía motivos rupestres. La inscripción del nombre del colegio sugiere además que la visita al lugar pudo formar parte de actividades educativas oficiales y guiadas por un profesor o autoridad, lo que torna más inexplicable la situación. Las inscripciones indicarían la realización de al menos tres visitas al lugar, dos de ellas en días sábados (11/6/11 y 13/4/13). Por otro lado, es muy preocupante la gran cantidad de intervenciones no reversibles sobre los motivos rupestres. ¿Qué motiva a una persona a invertir parte de su tiempo en acceder a un sitio con manifestaciones rupestres sólo para destruirlas o alterarlas? Además de ser sumamente complejo de abordar, el aspecto vinculado con los problemas educativos, psicológicos y sociales es demasiado evidente como para hacer hincapié en él; en cambio, vale la pena señalar que estos actos de vandalismo prueban que cualquier actividad relacionada con la socialización y gestión de esta clase de bienes debe contemplar claramente el control permanente de todas las facetas involucradas en el acceso y estadía de visitantes en los sitios arqueológicos. De igual forma, parece claro que mientras se logran las condiciones básicas para la elaboración de planes de manejo específicos de estos lugares, las autoridades provinciales deberían plantearse la necesidad de avanzar en el diseño de medidas de corto plazo encaminadas a su efectiva protección.

Consideraciones finales

Las quebradas más conocidas de la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo ofrecen un abundante y variado registro de inscripciones y motivos rupestres de época histórica. Aunque en general las representaciones figurativas son relativamente escasas, las proporciones de las categorías analizadas varían en los distintos sitios. Sin embargo, todos tienen en común algunos elementos: a) el libre acceso de la

gente; b) el limitado interés de al menos una parte de sus visitantes en no afectar el patrimonio rupestre local; c) la profunda inclinación de una parte de esas personas a alterar las obras indígenas que precisamente concitan su atención en esos lugares; d) la modificación importante de las características visibles de muchos motivos indígenas. Como resultado, sobre todo por las numerosas remarcaciones, durante los últimos cien años se ha perdido valiosa información que actualmente obstaculiza de manera importante cualquier intento de estudio sistemático integral del arte rupestre de estos sitios.

Desde un punto de vista práctico, frente a la ausencia de medios que permitan la protección efectiva de todos los sitios de la región resulta apremiante su registro detallado, aun cuando los estudios detallados no se realicen a corto o mediano plazo, ya que parece prioritaria la necesidad de salvaguardar la mayor parte de los datos actualmente disponibles. La elaboración de un diagnóstico realista del estado de los sitios y de los riesgos de alteración es otro pilar sobre el que deben apoyarse las futuras medidas tendientes a su preservación, y en ese sentido el presente trabajo constituye una base inicial. Alternativamente, contribuye también al conocimiento de una realidad poco conocida y espacialmente restringida, cuya articulación con futuros estudios similares en otros sectores del territorio provincial permitirá apreciar los distintos matices de la intervención humana en los sitios con arte rupestre durante la época histórica.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos PIP 2014-16 N° 0640CO (CONICET) Ocupación humana prehispánica tardía y condiciones paleoambientales en la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo (San Juan) y F1039 UNSJ. Agradezco la valiosa participación del Lic. Oscar Riveros, la Lic. Anabel Rodríguez y la Sra. Susana Carrizo en las tareas de prospección y las oportunas sugerencias recibidas en la instancia de evaluación.

Referencias bibliográficas

- BÁRCENA, J. R. (2012). Grabados rupestres del Área de la Quebrada de la Chilca, Vertiente Occidental de la Sierra de Valle Fértil, Provincia de San Juan, Argentina. El Sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-67, 89-120.
- CAHIZA, P.A. (2012). Las piedras marcadas. Representaciones rupestres del piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil, San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-67, 87- 101.
- CONSENS, M., CASTELLANO, A. y DIBUENO, C. (1991). Análisis de rasgos en el arte rupestre del Río San Juan. En M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard de Coquet, (Eds.), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea* (pp. 92-100). Buenos Aires: Salón Gráfico Integral S.R.L.
- GARCÍA, A. (2013). Recursos Arqueológicos de la Quebrada de Agua Negra. En A. García (Ed.), *El Corredor Bioceánico en San Juan. Recursos culturales y naturales del sector andino* (pp. 83-108). San Juan: EFU.
- GARCÍA, A. (2019). Relevamiento del arte rupestre de la Quebrada Pintada (Sierra Pie de Palo, San Juan). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XII (2), 274-292.
- LÓPEZ, C. y GARCÍA, A. (2011). Análisis preliminar de los petroglifos de la Quebrada de Agua Blanca. En C. Mayol Laferrère, F. Ribero y J. Díaz (Comps.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste*

Argentino (pp. 363-374). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- PODESTÁ, M. y ROLANDI, D. (2001). Marcas en el desierto. Arrieros en Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia*, 15, 63-73.
- PODESTÁ, M., ROLANDI, D., RE, A. y DAMIANI, O. (2006). Arrieros y marcas de ganado. Expresiones de arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En D. Fiore, y M. M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre* (pp. 169-190). Buenos Aires: WAC, AINA, SAA y Altuna Impresores.
- PODESTÁ, M., RE, A. y ROMERO, G. (2011). Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto. En L. Núñez y A. Nielsen (Eds.), *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino* (pp. 341-372). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- RAMOS, V., VUJOVICH, G., CARDÓ, R., PÉREZ, L., PELICHOTTI, R., GODEAS, M. y PUCCI, J.C. (2000). *Hoja Geológica 3169-IV San Juan. Provincia de San Juan. Boletín*, 243. Buenos Aires: Secretaría de Energía y Minería.
- RE, A., PODESTÁ, M. y ROMERO, G. (2011). Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia*, 15, 65-92.
- RIVEROS, G. (2001). Análisis del arte rupestre de la Quebrada del Molle Sur (Dpto. Angaco, San Juan). *Publicaciones*, 25, 3-44.
- RIVEROS, G. y VARELA, A. (2001). Ischigualasto: estudio preliminar del arte rupestre. *Publicaciones*, 25, 131-147.
- ROMERO, G. (2013). *Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- RUSCONI, C. (1947). Petroglifos de la Sierra Pie de Palo. *Revista Geográfica Americana*, XXVIII (168), 129-135.
- RUSCONI, C. (1962). *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Volumen III. Arqueología*. Mendoza.
- SCHOBINGER, J. (1962). Representaciones de máscaras en los petroglifos del occidente argentino. *Anthropos*, 57, 683-699.
- VARELA, A. (2001). Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto. Angaco, San Juan). Análisis Estético. *Publicaciones*, 25, 45-130.
- VARELA, A. y RIVEROS, M.G. (2004) Arte rupestre de San Juan: Petroglifos de Angaco (Obra abierta en el espacio y el tiempo). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 36(2), 663-671.

Recibido: 30 de abril de 2020.

Aceptado: 30 de junio de 2020.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año I, Número 1 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Gustavo Ferneti (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>). Arqueología urbana: ¿Qué hacemos con Rosario?

ARQUEOLOGÍA URBANA: ¿QUÉ HACEMOS CON ROSARIO?

Gustavo Ferneti *

Resumen

La Arqueología urbana rosarina se inició en 1989, mediante una serie de proyectos municipales, produciendo un amplio conocimiento sobre el pasado de la ciudad. Aunque con escasas publicaciones, esta etapa fue sumamente fructífera, tanto en la identificación de los materiales hallados como en la definición de sitios arqueológicos de gran potencial científico. Sin embargo, con el nuevo siglo ese impulso pareció agotarse. Pasados 10 años de aquéllos trabajos, la Arqueología urbana tomó un cauce inédito, al articularse tanto con conceptos antropológicos como de la memoria popular, construyendo nuevos objetos de investigación.

La presente conferencia, dictada en el Centro Cultural Fontanarrosa el 4 de octubre de 2019, a 30 años de aquel inicio busca una reflexión sobre la historia de la disciplina y en esta nueva etapa de la Arqueología urbana rosarina, propone una apropiación del saber arqueológico por parte de todos y todas, prefigurando una era etapa más reflexiva e integrada a la sociedad.

Palabras clave: Arqueología urbana, Rosario.

Abstract

Rosario's urban archaeology was started in 1989, through a series of municipal projects, producing extensive knowledge about the city's past. Although with few publications, this stage was extremely fruitful, both in the identification of the materials found and in the definition of archaeological sites of great

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Programa Espacios, Políticas y Sociedades, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: arqferneti@hotmail.com

scientific potential. However, with the new century that momentum seemed to run out. After 10 years of those works, urban archeology took an unprecedented course, involving anthropological concepts, popular memory and building new research objects.

This conference, held at the Fontanarrosa Cultural Center on October 4, 2019, 30 years after that beginning, seeks a reflection on the history of the discipline. In this new era of Rosario's urban archeology, this conference proposes an appropriation of archaeological knowledge by part of all, foreshadowing a more reflective stage, mostly integrated to society.

Keywords: urban archaeology, Rosario.

Introducción

Este año 2019, se cumplen 30 años del primer trabajo de Arqueología urbana rosarina, cuando en 1989, el Museo de la Ciudad encara excavaciones sistemáticas en el sitio MCU1, “La Basurita”, un antiguo vaciadero de basura. Si la elección del sitio no fue casual, el momento era especial en lo referido a la Arqueología local. La época estaba marcada por un fuerte retorno a la historia de la ciudad y en particular, a la de las clases populares y medias.

La publicación de libros y artículos sobre la historia común, sobre todo las historias “mínimas” y reconocibles, permitían la divulgación mediante revistas, libros de fácil distribución y programas de TV. En Buenos Aires, simultáneamente, Daniel Schávelzon comenzaba una serie de estudios arqueológicos que abarcaba los espacios públicos y edificios más conocidos de la Capital Federal, incluso historizando los antecedentes de sus trabajos en curso (Schávelzon, 1992).

Ese contexto se había iniciado con libros de la historia local en la década del 1970. La “Revista Historia de Rosario” dirigida por Wladimir Mikielievich (Sociedad de Historia de Rosario, 1984), un importante historiador no académico, asumía un carácter claramente institucionalizado. Otras propuestas, intentaban bajo una cobertura histórica, narrativas prohibidas en épocas de la dictadura cívico-militar (1976-1984). En ese concepto surgen “Prostitución y rufianismo”, de Rafael Ielpi y Héctor Zinni y (1974) y “El Rosario de Satanás. Historia triste de la mala vida” de Zinni (1980), temas novedosos que Mikielievich jamás abordó. Ambos extremos -como narrativas históricas- pretendían una historia popular, oculta y poco conocida por un lado y, por el otro la réplica del museo ilustre pero con tema exclusivamente local. En 1981, se inaugura durante esa dictadura, el Museo de la Ciudad, dirigido por Fernando Chao, como un museo local de colecciones de objetos cotidianos, en lugar del clásico museo de objetos ilustres, artísticos o destinados a la admiración o el testimonio de vida de los grandes personajes.

Con la llegada de la democracia y la presencia de Ielpi como Secretario de Cultura, se unificaron las narrativas, casi siempre destinadas a la divulgación y la “democratización cultural”. Según la terminología de la época, se hacía cultura “desde arriba” (Solano, 2017, p. 127). Otros trabajos seguían esa tónica de divulgación, como la revista “Vasto Mundo” (Ielpi, 1986) de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad o una importante serie de fascículos con el revelador título “Rosario, historias de acá a la vuelta” (Llopis y Naranjo, 1990). Esta perspectiva develaba historias comunes, curiosas y en gran parte muy conocidas, como la vida de ciertos personajes populares, eventos del pasado como el carnaval o el cine y la descripción de la arquitectura antigua puesta a la admiración.

También se generaron en ese período recorridos por la ciudad, a cargo de los arquitectos Mario Bonacci y José Jumilla. En 1999, la UNR reimprime junto a la Municipalidad, “Historia de Rosario (1689-1939)” de Juan Álvarez (1998) cuya primera edición databa de 1943. La idea de la época era

posicionarse institucionalmente frente a la historia local, mediante la Municipalidad, las editoriales, la televisión o la radio. Mikielievich comenzó a suplir lo académico con la rigurosidad del dato, ya que gran parte de los colaboradores no eran investigadores académicos sino abogados, médicos, arquitectos o ingenieros dedicados a temas históricos. También aparece una institución museológica, la Escuela Superior de Museología:

La Escuela Superior de Museología (ESM) fue concebida como una institución de enseñanza superior, con el dictado de la carrera de Conservador de Museos pero no exclusivamente, ya que inmediatamente se generaron en ella departamentos vinculados a la colección, la conservación y la investigación patrimonial. En este contexto se crea el inicialmente llamado Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, hoy Departamento de Arqueología (DA), con un fuerte énfasis en la difusión a la comunidad local. (S. Escudero, S. Volpe, J. Rayón, B. Colasurdo y J. Miranda, 2014, p. 402).

Finalmente y, a partir de 1991, esta escuela municipal reemplazó al museo como centro de gestión de proyectos arqueológicos. La época era propicia para el desarrollo de una Arqueología urbana con un “retorno a lo local” y una “ausencia ideológica” en la antropología según Menéndez (2010, p. 125-127). Los objetos del museo, las historias de la televisión y las revistas, las temáticas de los libros, a fines de la década de 1980 eran propios de dos generaciones previas, ya nacidas en la ciudad. Se verificaba lo dicho por Igor Kopytoff:

Como en el plano individual, buena parte de la singularización colectiva se logra con fundamento en el paso del tiempo. Los automóviles son mercancías que pierden valor conforme envejecen; pero, al rebasar los treinta años de vida pasan a formar parte de la categoría de antigüedades, y su valor se eleva año tras año. Desde luego, lo mismo sucede con los muebles, aunque aquí el proceso en cuestión es más lento; el período que anuncia la sacralización es aproximadamente similar al lapso que separa a una generación de la de sus abuelos. (Kopytoff, 1991, p. 108).

Esta institucionalidad dio un fuerte impulso a la Arqueología, ya que desde una institución como el Museo de la Ciudad podía pensarse el trabajo arqueológico como una apertura hacia los innumerables fragmentos resultado de una vida cotidiana, minuciosamente registrable. En ese marco, la elección del Vaciadero Municipal como sitio arqueológico MCU1- La Basurita (Figura 1) no podía ser mejor, teniendo como objetivo “recuperar” los fragmentos de objetos de cuya función, procedencia, tipo y hasta existencia se desconocía casi todo. Si bien había un contexto social propicio y curioso respecto a la historia local, ese contexto parecía esencialmente de una clase media ilustrada ávida de novedades culturales.



Figura 1. Excavaciones en el sitio MCU1 “La Basurita”, año 1990.
Fotos: Gentileza Soccorso Volpe.

El “conflicto” arqueológico

El contexto de la ciencia-Arqueología (como ciencia con marco teórico fuerte) no podía ser más adverso. La Arqueología urbana como ciencia que analiza los procesos y hechos históricos de las ciudades (Schávelzon, 1992) era una disciplina aún atada a objetos cuya procedencia y función frecuentemente desconocía, identificándolos pacientemente con los recursos de la época: manuales, catálogos impresos, consultas con especialistas no siempre fáciles de hallar y fotografías (Schávelzon 2007, 2008, 2009; Volpe 1994b; 1994c; 2001). Sin embargo la Nueva Arqueología como paradigma hegemónico, no consideraba -al menos en Argentina- a la Arqueología urbana ya que ésta era una disciplina en gran medida empírica, atada tanto a la excavación como a los documentos históricos y a lo inesperado del rescate necesario por las transformaciones urbanas (Schávelzon, 1995, 1999a, 1999b; Volpe, 1994a, 2000). Igareta (2006) sostiene que los arqueólogos y las arqueólogas académicos no consideraban del todo aceptable en la Arqueología histórica -y dentro de ella en la Urbana- “la intromisión de otros profesionales y otras temáticas en su bien definido campo de trabajo y quienes, probablemente, se sentían también algo amenazados por investigaciones que revelaban como significativos elementos del pasado que ellos habían preferido no considerar” (p.1).

Así, los sitios bonaerenses y de la costa atlántica, de culturas paleoindias propios de la década de 1990 tenía a los arqueólogos y arqueólogas dedicados a temas como la zooarqueología, el análisis espacial o al consumo energético de los grupos cazadores recolectores. Esos temas no se ocupaban de los objetos en sí sino de los procesos que vinculaban estos con la cultura, en forma de modelos de comportamiento.

La noción de esta Arqueología científica -positivista, tenía por “temas epistemológicos” el conocimiento del pasado, el criterio de verdad y la formulación de leyes generales explicativas (Watson, Le Blanc y Redman, 1974, p. 27-28). Esta Arqueología científica tenía notables avances en las culturas cazadoras recolectoras -de cuyo estudio había partido- y resultaba de dificultosa aplicación a los complejos panoramas urbanos, con deposiciones de material fragmentario irregulares o casuales. Los sitios urbanos se comportaban de modo casi siempre como unidades discretas y allí era imposible aplicar modelos o leyes de alcance general o medio. Más aplicables eran M. Schiffer (1982) para el análisis de los procesos de descarte o K.C. Chang (1983) para utilizar el concepto de contexto de deposición.

La Arqueología urbana pues, se desarrolló como una actividad paralela a la Arqueología de las universidades e institutos científicos, con un diferente y hegemónico marco teórico. Al iniciarse como actividad científica, la Arqueología urbana se dedicó sobre todo a formar un cuerpo de conocimientos sobre la mercancía, privilegiando la identificación de los fragmentos y su procedencia antes que a las relaciones entre productores y consumidores de esos bienes. Para ello tal vez resultaba necesario establecer un panorama material importante, un registro arqueológico que permitiera una visión amplia sobre los descartes en el siglo XIX y principios del XX. Con ese concepto, los trabajos rosarinos continuaron con excavaciones en La Etrusca (MCU2), San Francisquito (MCU5); Plaza Sarmiento (MCU6), Parque Independencia (MCU7) y Parque Alem (MCU10) para mencionar los sitios más importantes.

Cabe destacar que a pesar de la modalidad que se empleó para las excavaciones, no se trató de trabajos “asistemáticos” en el sentido de carecer de metodología, técnica o marco teórico conceptual. Antes bien, la complejidad de los sitios, consistentes en capas aleatorias y no estratos habituales en la Arqueología de campo, necesitaba de una sistematización diferente, que registrara la dinámica edáfica vinculada a los objetos recuperados y así observar procesos de destrucción o conservación y poder así evaluar cómo el contexto edáfico alteraba o no los fragmentos. Las libretas de campo eran cuidadosamente elaboradas con registros que mostraban un cuidadoso examen de la realidad investigada, sólo que dados los objetivos, un registro, por ejemplo estratigráfico, no era del todo necesario para la catalogación y la exposición de museo.

Aunque confeccionado, el registro sistemático se consideró secundario, ya que no existía una dinámica regular y constante en los sitios que definiera las costumbres, como es el caso de los fogones o los muros en la Arqueología clásica “de horizontes y tradiciones”. Por el contrario, se evidenciaron deposiciones azarosas de basura, sin regularidad, en períodos muy cortos de tiempo e incluso cotidianos, que generaron montículos cambiantes y con constantes movimientos de suelo (Figura 2). Como material rescatado de las numerosas excavaciones, la variedad y cantidad de fragmentos formaron un verdadero muestrario del comercio y del consumo rosarino, atrayente desde lo museológico, pero también en gran parte desconocido.



Figura 2- Fragmentos hallados en MCU1 “La Basurita”. Fotografía: Gentileza S. Volpe.

El resultado fue, por un lado, el catálogo como documento-resultado de las excavaciones. Así, en “Historia de la Arqueología Urbana en Argentina” Schávelzon (1992) ocupa gran parte del libro en listar los materiales encontrados, ya que el gran esfuerzo de los trabajos de la época era poder reconocer y organizar el registro arqueológico, encontrar elementos comunes y finalmente, poder definir lo ocurrido en el sitio. En Rosario, gran parte de la producción de ese momento también fue un ordenamiento del registro arqueológico rosarino por material y tipo de objeto (Volpe 1994a, 1994b, 1994c, 2000; Escudero et al, 2014). Por otro lado, la ficha didáctica (Volpe, 1999) obraba como sistematización pública, ya que los trabajos dependían de la Secretaría de Cultura y Educación municipal y en particular del Museo de la Ciudad (Volpe, 1999b). En esa tónica de divulgación, también varios artículos se escribieron en revistas de distribución gratuita, como “El Vecino” o “Diálogos” (Volpe, 1998; 1999a).

Los catálogos se produjeron en simultaneidad con los trabajos de Schávelzon en Buenos Aires y la incipiente musealización del área fundacional de Mendoza, en un panorama arqueológico con fuerte impronta en la catalogación, la musealización y la difusión. También se produjeron numerosos informes y charlas sobre el tema arqueológico rosarino. Al mismo tiempo, Volpe elaboraba una serie de guías didácticas para uso en las escuelas y los vecinos (Volpe, 1999) tarea implícita en las funciones del museo y partir de 1992, de la Escuela de Museología, que asumió el rol que antes tenía el Museo de la Ciudad. Los últimos trabajos que se realizaron desde esta modalidad fueron en los proyectos “La Primera Manzana”

(1997-99)”a cargo de Volpeentre 1997 y 1999 (Figura 3) e “Investigaciones arqueológicas en la casa Parroquial-Rosario”, entre 1997 y 2000, bajo la dirección de Sandra Escudero. Estas dos últimas e importantes excavaciones se dieron en el marco de una “Arqueología de rescate” dada la inminente construcción del Pasaje Juramento, por parte de la Municipalidad (Figura 4). Aunque el contexto de emergencia era típico de la Arqueología urbana, el objetivo final de estos trabajos eran las costumbres, en particular las prácticas funerarias en el siglo XVIII, más acordes a una Arqueología académica vinculándola a la antropología, antes que a la historia local como era habitual en la Arqueología urbana hasta ese momento.



Figura 3. Excavaciones en el actual Pasaje Juramento, proyecto “La Primera Manzana”.
Fotografía: Gentileza S. Volpe



Figura 4. Cráneo hallado en las excavaciones del Atrio de la Catedral de Rosario, a cargo de S. Escudero, en 1999. Fotografía del autor

Dentro de un Arqueología académica, las importantes excavaciones en el atrio de la catedral de Rosario también resultaron en pocos trabajos específicos, encuadrados desde una perspectiva ajena a la Arqueología urbana en desarrollo, ya que la producción resultó destinada a un público científico de publicaciones especializadas y en un marco de tipo antropológico (Escudero, Cuaranta, Feuillet Terzaghi, Sportelli y Camelino, 1999; 2001, Escudero y Letieri, 2000). Sin embargo y, a pesar de la abundante evidencia hallada, “la investigación no agotó la potencialidad del lugar, sino que en función de las disponibilidades de tiempo y dinero, y de la afectación potencial y real del Pasaje Juramento sobre el atrio, se resolvió dar por finalizada esta primer intervención sobre el lugar”.(Escudero et al, 1999, p. 10). Finalmente, los trabajos no fueron continuados luego de 2001.

La crisis de 2001

Pasada la década de 1990, al comenzar el siglo XXI la Arqueología urbana sistemáticamente proyectada pareció languidecer. Desde el Consejo Deliberante se dictaron dos ordenanzas, la N°6833 de 1999 y la N° 7405 del año 2002 (Rosario, Consejo Deliberante CDR, 1999, 2002). Estas ordenanzas prevenían la aparición de restos arqueológicos en obras públicas, para la primera normativa, y para la segunda el control de los proyectos arqueológicos por parte de la Escuela Superior de Museología. Ambas ordenanzas se resentían de ciertas contradicciones. La primera, en última instancia delegaba a profesionales de la construcción (arquitectos ingenieros, constructores) la condición arqueológica de los hallazgos fortuitos, condición previa a la actuación municipal de relevamiento. Así, se daba la paradoja de establecer lo arqueológico por profesionales no vinculados a la Arqueología (CDR 1999). La segunda ordenanza implicaba una autorización de la Municipalidad para explotar los yacimientos, lo cual resultó en la im-

sibilidad aplicación, ya que el “*interés arqueológico*” como aspecto determinante en la normativa podía dársele (o negársele) en forma arbitraria y previamente a la autorización, a los “*recursos arqueológicos*” o sea a “*cualquier resto de actividad humana del pasado*” sin definir espacialidad, cronologías ni materialidades (CDR, 2002).

Estos intentos iniciales pero fallidos, de regular la actividad a nivel local se dieron en un contexto adverso, en lo que se refiere a iniciativas arqueológicas. La crisis económica del año 2001 impactó en la financiación de proyectos arqueológicos en general y el gobierno nacional decretó en 2002 una Ley de Emergencia Económica en un contexto de caída de todos los indicadores socioeconómicos. La Municipalidad replicó la ley nacional mediante la aprobación de una ordenanza que declaraba el Estado de Emergencia Económica Municipal, en medio de graves problemas de recaudación, financiación y coparticipación de recursos.

Los proyectos de 1989-2000 se habían producido en un contexto que ya parecía agotado y hasta costoso. Tampoco los trabajos de Arqueología de campo quedaron exentos y sufrieron también de la crisis, dados los altos costos de las campañas. El interés rosarino por el pasado se expandía ahora a los barrios, con historiadores locales aficionados que intentaban, tal vez sin saberlo, el modo inicial de Mikielievich: recopilar y contar historias mínimas, anécdotas y hechos poco conocidos, aspirando a la publicación de sus obras, algo que los costos casi siempre impedían. También la revista “Rosario, su historia y región” iniciada en 2000, hegemonizó la historia a divulgar (CEHDRE, 2000) a la par de la ya conocida revista “Historia de Rosario”.

Mientras tanto, la hegemonía de la Nueva Arqueología empezó a decaer (Aguerre y Lanata, 2004), sin por ello adoptarse marcos teóricos fuertes ni hegemónicos en su reemplazo. Sin embargo, comenzaron a tomarse tópicos de la Antropología como “el punto de vista del actor” (Aguerre y Lanata, 2004, p. 38) mediante la recuperación de entrevistas, de historias orales, una metodología que en la que los conceptos de memoria, historia y patrimonio estaban en pleno auge.

En ese período de transición, los escasos trabajos fueron informes municipales del Departamento de Arqueología de la Escuela de Museología (Escudero 2006; 2007) o bien, trabajos iniciales vinculando a los vecinos, intentando una arqueología *teorizante*, que resultara parte de una historia colectiva, como “Curtiembre Noguera: Arqueología y barriadas obreras” (Rocchietti, Simonassi y Gergolet, 2008) y “Arqueología urbana en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. Problemas de Arqueología y desarrollo” (Rocchietti, Gergolet, De Grandis, Valentini, Vicioso y Buzzolini, 2008) y “Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2009), entre otros trabajos.

La arqueología urbana conceptual entre 2010 y 2015

En un nuevo contexto de post crisis, más investigaciones comenzaron a realizarse con temática rosarina. Por lo general fueron trabajos en base a materiales recuperados en la década del 90, incluso algunos de relativamente poco costo de proyecto, comparados con los municipales de pocos años atrás, evidencia de la profunda crisis tanto económico-institucional, como de la disciplina arqueológica.

En 2010 se realiza el Primer Congreso de Arqueología urbana en la ciudad de Rosario. Con más de 50 ponencias, la temática rosarina abarcó 10 presentaciones, lamentablemente la mayoría de éstas sin ser publicadas hasta hoy. Sin embargo, ya se podía establecer un potencial temático, aunque aún sin poder eludir un marco historiográfico o de identificación/catalogación de fragmentos. Este evento marcó un hito en la construcción de una Arqueología *local y de lo local*, ya que implicó que luego de las oposiciones

entre la Arqueología urbana y la Arqueología académica, la Universidad podía dar cabida a la Arqueología urbana como una disciplina científica.

Con posterioridad, aparecen nuevos trabajos, como “Marcas de Cerveza Rosarinas” (Volpe, 2010); “Basurales antiguos de la ciudad de Rosario: La Lagunita” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2012); “Remanso Valerio. Patrimonio arqueológico y sociedad” (Fernández, Rocchietti y Piferetti, 2015) entre otros. Se generó también, a partir de 2012, una tendencia a analizar objetos de investigación abstractos, como la identidad y el consumo, el cambio social, las clases sociales, la marginación, la producción y el consumo de mercancías o el urbanismo (por ejemplo, Colasurdo y Sartori 2011; Ferneti, 2018; Volpe y Ferneti, 2019). Sin embargo, si exceptuamos los trabajos realizados en el basural de Jesús Pérez, todavía fueron trabajos sin campaña arqueológica, sin excavaciones y sin un proyecto integral, sino trabajos frecuentemente realizados en base a fragmentos guardados en depósitos o emergentes (por ejemplo, Colasurdo 2012, Bruzzoni y Escudero, 2017; Raies 2013).

En esa época reciente, la aplicación por parte del Gobierno provincial de la Ley Nacional 25.743 /2003 “Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico”, implicó la concesión de áreas de trabajo arqueológico y una regulación estandarizada de los proyectos, que quedaban expuestos públicamente por el gobierno, obligando a los arqueólogos y arqueólogas a realizar informes anuales que dieran cuenta de los trabajos académicos resultantes.



Figura 5. Trabajos de campo de alumnos de la Cátedra de Metodología III de la FHyA-UNR, en el marco del proyecto “Área Ferrourbánística N°1- Los barrios obreros”. Coordinados por Rocchietti y Valentini. (2018). Fotografías del autor

Esta nueva etapa implicó una difusión tanto de la Ley Nacional 25.743 /2003 como de las necesidades de los y las profesionales, hasta el momento carentes de un marco normativo que formalizara las acciones proyectuales y delimitara perfectamente las áreas de intervención. En 2015, dentro de ese marco legal se realizó un primer proyecto para Rosario: el “Área Ferroubanística N°1- Los barrios obreros”, dirigido por Volpe y aprobado por resolución del Ministerio de Innovación y Cultura en el cual se retornó a la participación de la Facultad de Humanidades y Artes con la figura de “escuela de campo” (Figura 5).

También se generaron otros trabajos: el proyecto del CEAM (Centro de Estudios de Arqueología y Memoria) en la ex Jefatura de Policía de Rosario y el proyecto de Rescate de La Basurita (MCU1) a cargo de Volpe, Valentini y Ferneti, a la fecha en curso. También Volpe y el autor de este trabajo completaron -en lo posible- ese relevamiento, incluyendo el concepto de “área arqueológica” y prospectando en total 122 sitios con contexto edáfico, incluyendo basurales, restos murarios, monitoreos y prospecciones (Volpe y Ferneti, 2019). Para ese año, la perspectiva teórica ya había cambiado, incorporándose metodologías propias de la Antropología como la entrevista a los vecinos y de la Historia como la crítica documental y el relevamiento de fotografías y mapas.

Problematizando la Arqueología urbana rosarina

A partir de lo expuesto surge el siguiente interrogante: ¿Por qué la Arqueología se detuvo entre 2001 y 2015 como trabajo proyectual realizado mediante campañas sostenidas y excavaciones sistemáticas? Primero, parece evidente que entre 1998 y 2001, la iniciativa era municipal y museal, y por lo tanto, los objetivos no coincidían con los de la Arqueología académica del CONICET, los centros de investigación o las facultades. A pesar de que los trabajos contaron con participación de alumnos y docentes, los trabajos tenían ejes conceptuales no universitarios y no dependían de la UNR.

La teoría arqueológica hegemónica en el país (y en Rosario) era de difícil aplicación en los sitios y la documentación histórica -escrita o fotográfica- no era considerada por la Nueva Arqueología originada en los estudios prehistóricos (Aguerre y Lanata, 2004). Sin embargo, para la Arqueología urbana, la documentación era abundante y significativa y con frecuencia corroboraba las hipótesis surgidas desde el contexto edáfico.

En 2001, dos de los objetivos particulares de la Arqueología urbana de Rosario -identificar y catalogar- ya estaban cumplidos y hasta agotados ya que sin demasiada producción escrita, lo recuperado formaba un cuerpo de conocimientos importante sobre lo material. Mediante los catálogos realizados por Volpe y los de Schávelzon para Buenos Aires, al finalizar el siglo XX era relativamente sencillo saber qué objetos se habían consumido en Rosario durante el siglo XX, muy similares a los porteños. Además, el relevamiento de los sitios históricos más importantes ya estaba realizado, añadiendo en 2018 múltiples micrositios asociados a conventillos y poblaciones emergentes dentro de la planta urbana (Ferneti, 2018; Ferneti y Volpe, 2019). Además de la abundante bibliografía disponible, también se conocía la ubicación de numerosas fuentes históricas fundamentales en sus correspondientes repositorios, lo cual facilitó la documentación útil para los trabajos.

Esta contraposición entre dos épocas -una de estudios materiales (1990-2001) otra de estudios abstractos (2015, hasta el día de hoy) y luego de un momento de interfase, permite actualmente un cambio sustancial en la Arqueología urbana rosarina, ya que comienza a pensarse una mayor relación con la Antropología y la Historia, la memoria y los vecinos, descentrándose de lo material edáfico y haciendo foco en objetos de estudio más complejos. En segundo lugar, la Arqueología académica derivaba sus proyectos a una Arqueología de campo, en el sentido de no radicada en la ciudad, fuertemente positivista y

anclada en los institutos científicos nacionales y el museo o la Escuela Superior de Museología no podían ser residencia de proyectos científicos académicos.

La Arqueología rosarina, entre 2015 y 2018, presentó características inversas a la Arqueología rosarina de los años 90. Se habían multiplicado las publicaciones científicas pero no las de divulgación y menos una Arqueología pública en el sentido de expuesta a un público general como entre 1989-2000. El Gobierno provincial había asumido el control sobre la legalidad de los trabajos y la Municipalidad no tuvo más injerencia en los trabajos arqueológicos, siendo públicos sólo algunos trabajos con el formato de informe técnico, de acuerdo a la Ordenanza 6833/99 (Escudero, 2006) o la divulgación de iniciativa personal (Volpe, 1999b).

Puede sostenerse que esta oposición entre dos proyectos arqueológicos (el municipal rosarino y el académico) fue probablemente de tipo ideológica, en el sentido que contraponía dos ideas diferentes sobre la Arqueología: un modo público y de divulgación general versus un modo corporativo, con publicaciones destinadas al interior de la misma ciencia. Por un lado, una Arqueología urbana orientada hacia lo público, con fuerte injerencia del Museo y la Municipalidad, buscaba difundir los hallazgos urbanos. Con frecuencia los títulos de la Arqueología urbana entre 1990 y 2001 reflejan una empatía con el público, con títulos atractivos o sugerentes: “Buenos Aires Arqueología: La casa donde Ernesto Sábato ambientó Sobre Héroes y Tumbas” (1999), “Historias del comer y del beber en Buenos Aires: Arqueología histórica de la vajilla de mesa” (2019) de Schávelzon o “La primera manzana el Rosario temprano” (2000) de Volpe encuadraban a la Arqueología histórica (y urbana) como una Arqueología de y para los ciudadanos, una arqueología local sobre los “misterios de lo propio”. Por otro lado, el proyecto de una Arqueología académica, con fuerte marco teórico positivista era “resultado de la decisión de los arqueólogos de ser científicos” (Watson, Le Blanc y Redman, 1974, p. 17). Esto implicaba metodologías y técnicas de excavación destinadas a recopilar, sobre todo, datos cuantitativos, con un discurso científico-técnico propio muy diferente al de la Arqueología urbana entre 1989-1999, y sobre todo, destinada a los y las arqueólogas. Institucionalmente también diferían, a pesar de la notable participación de cátedras, en el aula se impartían los postulados de la Arqueología académica procesual. Mientras que la Arqueología histórica o urbana estaba ausente, la domesticidad y lo cotidiano “del aquí” eran los ejes de la Arqueología histórica y urbana:

En más de un sentido, la Arqueología histórica se alejó del estudio de lo exótico y lejano para ocuparse, en cambio, de eventos en todo sentido más próximos y familiares, lo que ahondó aún más la brecha entre quienes la practicaban y la corporación arqueológica oficial y académica. (Igareta, 2006, p.1)

Durante la década de 1990 (y a pesar de algunos esfuerzos por analizar objetos de investigación más complejos) el catálogo, la museología, la divulgación y la guía didáctica se oponían a una postura académica universitaria. Para ésta, la Arqueología urbana resultaba prácticamente indiferente en los claustros, ya que se trataba de una postura a-científica: manuales como el de Aguerre y Lanata (2004) donde se enumeran las perspectivas arqueológicas posmodernas, no dejaban lugar para la Arqueología histórica ni urbana. Una vez obtenido el cumplimiento de sus objetivos iniciales apareció un nuevo contexto. La crisis económica, el recambio institucional, la poca aplicabilidad de las teorías arqueológicas vigentes a finales del siglo XX (Aguerre y Lanata, 2004, p. 35), obligaron a que la Arqueología urbana rosarina redujera sus aspiraciones científicas -o al menos su impulso inicial- por casi dos décadas.

Rosario: tendencias de la Arqueología Urbana hoy

Hoy la actualidad está marcada, sobre todo, por el Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH) de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario) creado en 2008.¹ El Centro reúne todos los años a especialistas en temáticas arqueológicas tanto históricas como histórico-urbanas, funcionando también como un indicador del estado del campo disciplinar. Entre 1998 y 2001, se publicaron 11 trabajos de Arqueología de temática rosarina. En esta nueva etapa, los trabajos de Arqueología urbana de Rosario en la revista del CEAH y en otras, han crecido en número, sumando entre 2012 y 2019 un total de 18 trabajos publicados con temática arqueológica rosarina en publicaciones científicas.² Desde un paradójico “Arqueología Rosarina Hoy” (2011) sin ningún artículo arqueológico sobre Rosario, en diversas publicaciones científicas y de varios/as autores/as aparecieron en 2011, 1 trabajo sobre Rosario; 1 en 2012; 1 en 2014; 2 en 2015; 3 en 2016; 3 en 2017; 3 en 2018 y 5 trabajos en 2019. Hay en prensa, Volpe y Ferneti, 3 trabajos más para 2020.³

También hay una nueva perspectiva epistémica. Las nuevas tendencias teóricas en estos últimos 30 años, parecen haber variado desde una separación entre la Arqueología de campo, sobre todo en base al estudio de sitios prehistóricos-prehispánicos y una Arqueología histórica, a otros tipos de separaciones, de índole más temática que epistémica, en un contexto de fragmentación de las ciencias humanísticas (Menéndez, 2010, p.125).

La fragmentación de las ciencias humanas sobre todo la Antropología hizo que cada tema de estudio -Antropología de la salud, del trabajo o del género- implicara nuevos agrupamientos y tendencias. Este fenómeno posmoderno afectó también a la Arqueología, y las divisiones que antes eran epistémicas se suavizaron, sin desaparecer, dando lugar a divisiones temáticas mucho más productivas, aunque con cierta escasez de discusión teórica. Si se exceptúan trabajos puntuales, siguen sin abordarse plenamente temas interesantes, como el carácter de lo arqueológico y lo histórico, o la aparición de nuevas Arqueologías teóricas, como la Arqueología simétrica o la de género.

La Arqueología urbana aparentemente ha recommenzado, pero siempre dentro de un marco de historicidad del registro y de sus conceptos. Aunque no se han abordado nuevas teorías para enmarcar los trabajos, se ha superado en gran medida el carácter original de los “fragmentos y objetos de museo” de los estudios de las décadas del 90, ya que los catálogos, producidos ahora internacionalmente, se han digitalizado y son sumamente accesibles. Se constató también la imposibilidad técnica de catalogar cierto tipo de fragmentos, como la cerámica decorada industrial del siglo XIX, ya que la variabilidad y cantidad de vajilla de la época hubiera tornado inviable un catálogo exhaustivo. En cambio, se privilegió el catálogo por técnica y material, un producto final exitoso y accesible, ahora mediante su digitalización (Schávelzon, 2001). Los coleccionistas también han aportado objetos completos y catalogados, sin el límite que supone la frecuente fragmentación de la pieza original en el contexto del hallazgo.

A pesar de estas particularidades de época, hoy la Arqueología histórica (y la Urbana) ya es un campo temático poderoso, que ha sido adoptado por un amplio espectro de académicos, algunos de los cuales en épocas anteriores se dedicaron al estudio de grupos aborígenes. Partiendo del año 2000, los congresos de Arqueología histórica -el último de los cuales se realizó en Rosario en 2018- permitieron compartir casos y exponer experiencias, junto a posturas teóricas muy disímiles. En ese marco, luego de 30 años de comenzada, vuelve a aparecer una Arqueología urbana rosarina, con marcos teóricos más definidos y cierta presencia pública, en la que no se descarta la colaboración de otras disciplinas e instituciones, e incluso la participación de coleccionistas y aficionados.

Una nueva Arqueología Urbana

La pregunta inicial de esta charla era *¿qué hacemos con la Arqueología urbana en Rosario?* Problematizar acerca de una Arqueología urbana rosarina no se vincula a un pretendido aislamiento de la ciudad, ni de los conocimientos, ni se refiere a generar una Arqueología especial y fragmentada. Se trata de la ciudad como un gran contexto arqueológico, una *ciudad sitio* (Cressey y Stephens, 1982; Shiffer 1990) vinculada tanto a un hinterland como a un contexto nacional. En lo epistémico, tal vez la nueva etapa implique empezar a discutir conceptos, o sea los *objetos de investigación abstractos*, además de elaborar fatigosos, aunque necesarios catálogos de fragmentos. La definición de esos nuevos objetos de estudio -las clases sociales, la política, la pobreza, el género o el cambio social- por ejemplo y sus problemáticas, serían importantes renovaciones en una *Arqueología urbana-social-antropológica* y perfectamente abordables desde los registros tanto en contextos edáficos como documentales. Sería el inicio de *una nueva Arqueología urbana*. Si bien en lo teórico y epistemológico se están viendo grandes avances, queda aún lo institucional como factor de gestión. La apuesta de los 90 no volvió a repetirse. La idea de que hay una Arqueología “de-y-en-la ciudad”, al comenzar el siglo XXI se siguió en Buenos Aires y Mendoza, aunque no continuó en Rosario con la misma fortaleza institucional. Como resultado, los museos rosarinos carecen de un área de Arqueología urbana, no existen programas municipales estables de Arqueología y paradójicamente, se ha visto haciendo Arqueología de Rosario desde hace cinco años en forma sostenible (Figura 6).

Si bien no puede obligarse a los museos y secretarías locales a mantener un personal estable de arqueólogos y arqueólogas ni programas permanentes, dado que el tiempo ha pasado tal vez puedan realizarse nuevas propuestas. Una articulación institucional entre la Universidad y la Municipalidad permitiría encuadrar los trabajos arqueológicos en convenios de ayuda mutua, donde unos y otros actores asuman roles específicos. Por ejemplo, la ya enorme masa de material arqueológico tendría un destino más digno que las cajas en los depósitos universitarios, patrimonializándose mediante los procedimientos museológicos habituales.

Una mutua conveniencia permitiría enlaces entre diversas disciplinas, la participación municipal en las excavaciones y quizás un sistema de inspección y alerta ante posibles yacimientos, que definieron las ordenanzas mencionadas pero que no han resultado prácticas. Ante proyectos arqueológicos, la Municipalidad podría suministrar sus técnicos en suelos y en obras públicas, y los investigadores académicos sus mapeos, sus trabajos sistematizados y sus dispositivos de análisis. La Municipalidad recibiría también conceptos históricos claves que servirían para el funcionamiento de sus museos, aún los de Bellas Artes.

El panorama parece haber cambiado tanto, que este tipo de articulaciones se ha vuelto común siempre que se definan bien los intereses, los deberes y las conveniencias donde el patrimonio, la Arqueología pública y la política oficial podrían hallar puntos de contacto, y así democratizar el acceso al patrimonio común de los rosarinos y las rosarinas.



Figura 6. Trabajos en el sitio MCU1 en 2019 (arriba, derecha); en predios ferroviarios con participación infantil en 2017 (arriba, izquierda); trabajos de difusión con adultos mayores y coleccionistas en 2018 (abajo). Fotografías del autor.

El desencuentro entre una Arqueología académica y otra no académica, de fines del siglo XX, ha resultado, a la postre, inconveniente y frustrante pero esa diferencia de objetivos puede ser saldada en provecho de los múltiples intereses académicos y sociales. Sería necesario, para ello, reconocer que ya no hay “ausencias ideológicas” sino que podrían existir presencias políticas, en las cuales la Arqueología urbana podría jugar un papel de formación de ciudadanía, desde la pertenencia social.

Los últimos hallazgos en el patio de la Facultad de Humanidades y Artes de las UNR, en 2019 (Barrandeguy, 2019) demostraron que el interés público en una Arqueología local se ha mantenido constante en base al desconocimiento de lo local pero también a una necesidad de apropiación de lo rosarino producido en la ciudad misma. Tal vez una Arqueología urbana pública, en el sentido de apropiación por parte de todos y todas, que combine sus objetivos académicos con los de su socialización, prefigure una nueva etapa reflexiva, cerrando aquellas viejas divergencias en la disciplina.

Notas

¹ La actual directora del CEAH es la Dra. Ana María Rocchietti.

² Revista Teoría y Práctica de la de la Arqueología Histórica Latinoamericana.

³ Sin pretender realizar un registro exhaustivo, se relevaron las publicaciones Revista Teoría y Práctica de

la de la Arqueología Histórica Latinoamericana (UNR), Revista de la Escuela de Antropología (UNR), Revista Vestigios y la Revista Urbana.

Referencias bibliográficas

- AGUERRE, A. Y LANATA, J. L. (2004). *Explorando algunos temas de Arqueología*. Barcelona: Gedisa.
- ÁLVAREZ, J. (1998) *Historia de Rosario (1689-1939)*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario-UNR.
- BARRANDEGUY, T. (2019). “En Humanidades se desentierra el pasado cervecero de Rosario”. Diario la Capital, 3/11/2019. 11.
- BRUZZONI, M. F. Y ESCUDERO, S. (2017). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. Arqueología Urbana de Rosario (sitio La Basurita). *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana VI*(6). 125-134.
- CEHDRE. (2000, octubre) Revista Historia Rosario y su Región 1.
- COLASURDO, M. B. (2012). Análisis del registro arqueológico de dos basureros del siglo XIX de la ciudad de Rosario: primeras aproximaciones. *Anuario de Arqueología* 4. Pp. 269-281.
- COLASURDO, M. B. Y SARTORI, J. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5. 125-146.
- CHANG, K.C. (1983). *Nuevas perspectivas en arqueología*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- CRESSEY, P. Y STEPHENS, J. (1982). The City-Site Approach to Urban Archaeology. En R. Dickens Jr. (editor). *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. 41-59.
- ESCUDERO, S.
- (2006). *La Intervención arqueológica en la Plaza 25 de Mayo (Rosario)*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.
- (2007). *Sitio El Barrilito (EB): Descripción de las actividades de campo*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.
- ESCUDERO, S. Y LETIERI, F. (2000). Avanzando hacia el pasado. Estado actual de las investigaciones arqueológicas efectuadas en diversos emplazamientos de la provincia de Santa Fe. *Revista de la Escuela de Antropología* 5. UNR-FHyA. 161-176.
- ESCUDERO S., P. CUARANTA, M. R. FEUILLET TERZAGHI, P. SPORTELLI Y M. CAMELINO (1999). *Lo sagrado y lo profano: Religión, ciencia y ética en torno a los primeros pobladores de Rosario*. Trabajo presentado en: Jornadas Presentación del Patrimonio en el siglo XXI, su conservación y gestión en el cambio de milenio. Rosario, 5 y 6 de Noviembre. Recuperado de: https://www.academia.edu/37001841/Lo_sagrado_y_lo_profano_Religi%C3%B3n_ciencia_y_%C3%A9tica_en_torno_a_los_primeros_pobladores_de_Rosario
- ESCUDERO S., P. CUARANTA, M. R. FEUILLET TERZAGHI, P. SPORTELLI Y M. CAMELINO

(2001). *Arqueología de la vida. Ciencia y ética en el caso de la Casa Parroquial (Rosario)*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.

ESCUADERO S., S. VOLPE, J. RAYÓN, B. COLASURDO Y J. MIRANDA (2014). La difusión del patrimonio arqueológico desde el Departamento de Arqueología de la Municipalidad de Rosario. *Anuario de Arqueología* 6(6). Rosario: Facultad de Humanidades y Artes. UNR

FERNÁNDEZ, A., A. M. ROCCHIETTI Y A. PIFFERETTI (2015). Remanso Valerio. Patrimonio arqueológico y sociedad. Trabajo presentado en: III Jornadas Binacionales ICOMOS de Paisajes Culturales en Patagonia. Recuperado de: http://www.icomosargentina.com.ar/images/stories/publicaciones/mesa_3/05_fernandez_et_al_res.pdf

FERNETTI, G. (2018). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios. Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana* IV(4). 55-69.

IELPI, R. (dir) (1986). *Revista Vasto Mundo (1)*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario

IELPI, R. Y ZINNI, H. (1974). *Prostitución y rufianismo*. Buenos Aires: Editorial Encuadre.

IGARETA, A. (2006). *Conflictos y armonías entre arqueólogos profesionales y profesionales no arqueólogos: historia de la arqueología histórica en Argentina*. Trabajo presentado en: The Gordon R. Willey Symposium in the History of Archaeology. The Society for American Archaeology 71st Annual Meeting. Recuperado de: danielschavelzon.com.ar/?p=536

KOPYTOFF, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En Appadurai, A. (ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Grijalbo. 89-124.

LLOPIS, E. Y NARANJO, R. (dirs.) (1990). Rosario: historias de aquí a la vuelta I. Rosario: Editorial De Aquí a la Vuelta.

MENÉNDEZ, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Rosario: Prohistoria.

RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 1(3). 96-104.

ROCCHIETTI, A., DE GRANDIS, N. Y VALENTÍN, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. Trabajo presentado en: III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia, Argentina y Chile, Comodoro Rivadavia. Pp. 243-250. Recuperado de: <https://docplayer.es/65162442-Rosario-de-santa-fe-y-su-paisaje-cultural-el-basural-de-jesus-perez-la-tablada.html>

ROCCHIETTI, A. M., DE GRANDIS, N. Y VALENTINI, M. (2012). Basurales antiguos de la ciudad de Rosario: La Lagunita. En: A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (eds.) *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. Buenos Aires: Caracol.

- ROCCHIETTI, A. M., GERGOLET, S., DE GRANDIS, N., VALENTINI, VICIOSO, B. Y BUZZOLINI, A. (2008) Arqueología urbana en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. Problemas de arqueología y desarrollo. *Revista de la Escuela de Antropología 14*. UNR-FHyA. 33-44.
- ROCCHIETTI, A; SIMONASSI, S. Y GERGOLET, S. (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. En: IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNM, Posadas. Pp. 12-28. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-080/448.pdf>
- Rosario. Consejo Deliberante (CDR).
- (1999). *Ordenanza N° 7405. Obligatoriedad de declarar los testimonios arqueológicos en obras particulares*. Rosario: Imprenta Municipal.
- (2002). *Ordenanza N° 7405. Declaración de Interés científico y cultural a los yacimientos arqueológicos*. Rosario: Imprenta Municipal.
- SCHÁVELZON, D.
- (1995). Arqueología e Historia Del Cabildo de Buenos Aires: informe de las excavaciones-1991-1992. *Historical Archaeology in Latin America 8*. 2-88.
- (1995b). *La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata*. Trabajo presentado en: II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe, Argentina.
- (1999a). *Arqueología de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emece Editores.
- (1999b). *La Arqueología urbana en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (2001). *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Centro de Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires. UBA, FADU.
- (2007). *Catálogo del Proyecto Casa Lepage (Bolivar 373)*. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires. UBA
- (2008). *Informe de la segunda etapa de excavaciones de Bolívar 373*. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires. UBA.
- (2009). Arqueología en una plaza metropolitana: Recoleta, Buenos Aires. *Revista Arqueología Iberoamericana 3*. 37-47
- SCHIFFER, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana 22*. 80-93.
- SOLANO, R. (2017). Políticas públicas en disputa. Lo político como fundamento de las decisiones en el Estado. *Revista Estado y Políticas Públicas 8*. 123-137.
- Sociedad de Historia de Rosario. (1984). Índice general. *Revista Historia de Rosario Año 37 (85)*. 84-92.

VOLPE, S.

- (1994a) *Excavaciones en la Plaza 25 de mayo. Informe interno de la Escuela de Museología*. Rosario: Municipalidad de Rosario.
- (1994b). Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones arqueológicas en Rosario. *Revista Arqueología Urbana* 19.
- (1994c). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (1998). Vida Cotidiana en el Temprano Rosario. *Revista Diálogos* 12.
- (1999a). El Rosario criollo. *Revista El Vecino* 127. 29-30.
- (1999b). *El Barrio Refinería*. Ficha didáctica. Rosario: Ed. del Autor.
- (2000). *Arqueología de salvamento. La primer manzana el Rosario temprano (1790-1820) Excavaciones en la Plazoleta Emilia Bertolé*. Trabajo presentado en: Iº Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. NayA. Recuperado de: https://www.equiponaya.com.ar/congreso2000/ponencias/Soccorso_Palma.htm
- (2001). Informe sobre pipas de caolín en Rosario. *Revista Arqueología Urbana* 1, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (2010). Marcas de cervezas rosarinas. *CEHDRE. Revista Historia Rosario y su Región* 92. 26-29.
- VOLPE, S. Y FERNETTI, G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana* VIII(9). 19-36.
- WATSON, P.; LEBLANC, S; REDMAN, CH. (1974). *El método científico en arqueología*. Madrid: Alianza Universidad.
- ZINNI, H. (1980). *El Rosario de Satanás. Historia triste de la mala vida*. Rosario: Editorial Centauro.

Recibido: 26 de junio de 2020.

Aceptado: 30 de junio de 2020.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año I, Número 1 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Flavio Ribero (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-0198-9458>). Sitios arqueológicos rurales en campos serranos del suroeste de la provincia de Córdoba, Argentina

SITIOS ARQUEOLÓGICOS RURALES EN CAMPOS SERRANOS DEL SUROESTE DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, ARGENTINA

Flavio Ribero *

Resumen

Esta presentación aborda investigaciones sobre sitios arqueológicos rurales en el sur de la Sierra de Comechingones, Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba. Durante la época tardocolonial, más de un tercio de la población del *Curato del Río Cuarto* vivía en los campos serranos, principalmente en el piedemonte. Las investigaciones arqueológicas de sitios rurales en la región serrana comenzaron en la región a fines de los noventa. Los sitios localizados hasta ahora poseen una ubicación cronológica situada entre 1770 y 1970 y diferentes estados con relación al avance de investigación en cada uno de ellos. Se presenta una caracterización general de los estudios realizados en un polígono que se extiende por la sierra, el piedemonte y en torno a los cerros aislados del confín de la Sierra de Comechingones, demarcándose etapas en su desarrollo.

Palabras clave: Arqueología rural, campos serranos, Sierra de Comechingones.

Abstract

This presentation addresses research on rural archaeological sites in the south of the Comechingones

* Laboratorio - Reserva de Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Proyecto Arqueología prehispánica e histórica en la formación del territorio surcordobés. Consolidación. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Proyecto Registros arqueológicos rurales a la vera del río Piedra Blanca, cuenca alta del río Cuarto, Sierra de Comechingones Sur. Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba.

E-mail: flavioribero@yahoo.com.ar

Mountains, Department of Río Cuarto, Province of Córdoba. During the late colonial period, more than a third of the population of the *Curato del Río Cuarto* lived in the mountain fields, mainly in the foothills. Archaeological investigations of rural sites in the highlands began in the region in the late 1990s. The sites located so far have a chronological location between 1770 and 1970 and different states in relation to the research progress in each of them. We present a general characterization of the studies carried out in a polygon that extends along the mountain range, the foothills and around the isolated hills of the border of the Comechingones Mountains, outlining stages in their development.

Keywords: Rural archaeology, mountain ranges, Comechingones Mountains.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas que se ocupan de estudiar los restos dejados por pobladores rurales en la región serrana del Departamento Río Cuarto, Provincia de Córdoba, se desarrollan desde hace más de veinte años. La región sur de la Sierra de Comechingones tuvo desde los inicios de la conquista un poblamiento continuo que hasta el final de la época tardocolonial fue más numeroso que aquel situado en lallanura. La vida de estos pobladores ha dejado rastros que hoy se están investigando arqueológicamente en un marco general de escasos estudios sobre su historia local y regional. Son registros que poseen una alta complejidad, derivada de compartir suelos arqueológicos con pasados múltiples (Rocchietti y Ribero 2018) y un ambiente semiárido y ecotónico. Los estudios se realizan en un contexto de avance de la frontera agrícola que pone en riesgo la subsistencia de dichos registros, ubicados en su mayoría en el piedemonte.

Este trabajo presenta una caracterización general de los estudios arqueológicos llevados a cabo desde los últimos años del siglo XX sobre sitios rurales localizados en campos serranos del suroeste de la Provincia de Córdoba. Se desarrolla cómo se han abordado las investigaciones sobre contextos arqueológicos cuya formación se produjo por el trabajo de pobladores rurales desde el fin del siglo XVIII hasta pasado mediados del siglo XX. En este sentido, se distinguen dos etapas definidas por la forma en que se tomó conocimiento de la existencia de los sitios y, fundamentalmente, por las problemáticas que impulsaron sus estudios. Finalmente, se sintetizan resultados alcanzados en los sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo -correspondientes a la primera etapa- y Casco Antiguo de Piedra Blanca -correspondiente a la segunda etapa-.

La Arqueología Rural en la región serrana

Las investigaciones de Arqueología Rural en Argentina están en sus inicios. El desarrollo de la Arqueología Histórica desde los noventa se volcó fundamentalmente hacia contextos urbanos, fuertes y fortines de las fronteras internas y campos de batalla. Un panorama de los últimos veinte años muestra el paulatino crecimiento de la Arqueología Rural, aunque las investigaciones se concentran mayormente en la faja territorial central del país (Brittez, 2002, 2004; Chiavazza, 2010; Landa C., Pineau, V., Montanari, E., Ciarlo, N. y Chiecchio, D., 2010; Ribero, 2009, 2013, 2019; Rocchietti y Ribero, 2007, 2009, 2018; Rocchietti, A. M., Ribero, F. y Olmedo E.; Rocchietti, A. M., Olmedo, E. y Ribero, F. 2013; entre otros).

En la región que concierne a este trabajo, las investigaciones se han llevado adelante en un polígono que abarca el sur de la Sierra de Comechingones, en su pendiente oriental. La sierra en esta parte

posee mayor desarrollo latitudinal y termina perdiéndose en la llanura pampeana. Por el norte las investigaciones han llegado hasta el río San Bartolomé o de la Invernada, en tanto que al sur el límite es la jurisdicción del Pueblo de Chaján. Al oeste el filo o cumbre de la sierra, a la vez límite interprovincial Córdoba – San Luis, y al este el fin del piedemonte, comienzo de la llanura (Figura 1).

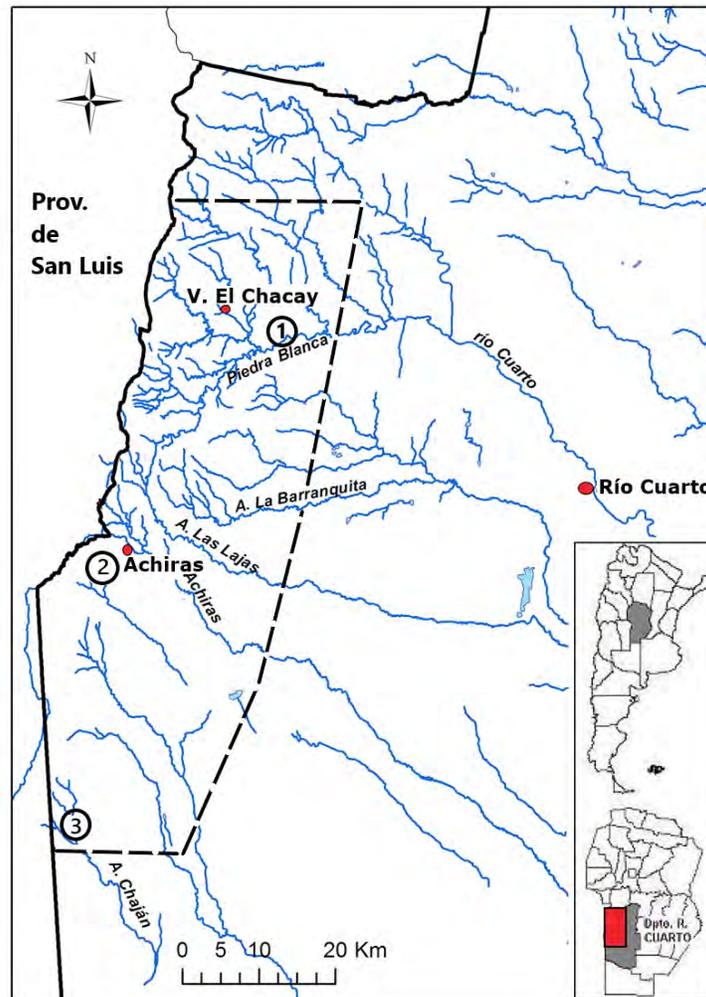


Figura 1. Ubicación del polígono de investigación y de los sitios abordados en este trabajo. La línea punteada señala los límites sur, este y norte del polígono, en tanto que el límite oeste lo constituye el límite interprovincial. 1) Sitio Casco Antiguo de Piedra Blanca. 2) Sitio Ánimas del Pantanillo. 3) Sitio Las Stipas.

Las investigaciones de Arqueología Rural dieron comienzo con las excavaciones de los sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo en campañas efectuadas durante 2005-2006 para el primero y 2006-2009 en el segundo. Hasta entonces, la localización de los restos fue aportada por vecinos de Chaján, y Achiras, quienes acercaron al equipo los datos o directamente lo condujeron hasta los mismos. Histo-

riadores locales brindaron referencias documentales y orales -Luis Giacardi para Las Stipas y Miguel Ángel Gutiérrez para Ánimas del Pantanillo-. Posteriormente, se pudo ubicar documentación acerca de los sitios y en mayor medida de sus contextos locales y regionales. Esto último resultó más acentuado para Las Stipas, donde se evidenció la dificultad para asociar restos y documentos.

Estas investigaciones siguieron a la efectuada en el sitio Fuerte Achiras (1832-1869), primera de Arqueología Histórica efectuada en la región. Éste, situado en un contexto urbano en la actualidad -la localidad de Achiras- puede ser considerado rural a la vez que militar en el marco de la existencia, en su tiempo, de la Frontera Sur de Córdoba. La excavación se realizó en campañas durante los años 1998-2000 (Austral y Rocchietti, 1998; Rocchietti y Austral, 1999; Rocchietti, 2006, entre otras). Se contaba con la historia del Fuerte Achiras y del Pueblo en general escrita por Gutiérrez (1983). En su obra y, en menor medida, en la de otros autores de la historiografía local y regional de los ochenta y noventa (Mayol Laferrère, 1977, 1981; Barrionuevo Imposti, 1986 a, b, 1988) había referencias a la población rural serrana de la región de Río Cuarto que en la excavación del Fuerte Achiras comenzó a plasmarse por primera vez como dato arqueológico. Entre otros hallazgos, se localizaron pisos de tierra, fogones, ladrillos de adobe, loza y objetos de metal en sectores del interior del fuerte -hoy Plaza Roca y Plaza del Mástil- donde la documentación refería la existencia de ranchos de la población civil resguardada tras los muros de piedra (Rocchietti y Austral, 1999).

Entre los aportes de los historiadores mencionados incluía la existencia de población rural serrana que se localizaba en una posición avanzada con respecto a la línea de fuertes y fortines. Posteriormente, comenzaron a surgir otros estudios sobre población, justicia y economía de la época tardocolonial (Bonet y Larrea, 2002; Bordese, 2008; Carbonari y Cocilovo, 2004; Rustán, 2005; Ribero, 2007; Wagner, 1997). Los mismos se inscribían en la línea de la renovación historiográfica sobre espacios rurales en regiones diversas de Argentina y el cono sur sudamericano que venía produciéndose desde mediados de los ochenta en el país. Estos trabajos basados en fuentes censales, inventarios, tasaciones y particiones de bienes, registros de alcabalas y libros de registros comerciales, empezaron a develar la existencia de población rural en la serranía que hasta el momento era solo conocida por haber sufrido los avatares de la vida en milicia, malones y guerras civiles. Esta renovación en las líneas de investigación histórica junto con el desarrollo de la Arqueología Histórica en Argentina y de los primeros trabajos de Arqueología Rural, hicieron crecer el interés por continuar la investigación arqueológica de sitios rurales emplazados en la sierra y su piedemonte, procediéndose al estudio de los ya mencionados sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo, ambos formados durante la época tardocolonial y situados al sur de la línea fortinera.

En 2010 comenzó otra etapa en la investigación arqueológica integral de la región, llevando las prospecciones hacia la cuenca alta del río Cuarto, en una latitud menor a la hasta entonces investigada. En lo referente a la Arqueología Rural, se procuró georreferenciar todo tipo de vestigio rural con el fin de elaborar una base de datos que pudiera servir de punto de partida para una profundización de las investigaciones a futuro. Las prospecciones se realizaron siguiendo las márgenes de los ríos y arroyos, comenzando desde el piedemonte y avanzando hacia la sierra propiamente dicha. Uno de los principales cursos tomados como referencia fue el río Piedra Blanca y sus afluentes, los que fueron sistematizados en secciones y subsecciones con límites en topónimos reconocidos por los lugareños o en singularidades topográficas o de sus cauces.

Como resultado de las prospecciones se han localizado numerosos sitios que comprenden viviendas, corrales, pircados (de deslinde de potreros o propiedades), mojones de mensuras, diques, tomas de agua, acequias, molino hidráulico, canteras, socavones, instalaciones mineras (molienda de minerales, depósitos, vivienda de mineros, etc.) y constructivos sin función determinada. Desde 2017 se están es-

tudiando selectivamente los localizados en el piedemonte. Entre éstos se destaca el Casco Antiguo de Piedra Blanca, al cual se abordará más adelante.

Las investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Cuarto se están realizando en un marco de escasos estudios históricos sobre la región en cuestión. Tal lo referido para el resto del sur de la Sierra de Comechingones, los estudios históricos de los ochenta y noventa solo la abordan tangencialmente y en relación a las líneas temáticas ya explicitadas anteriormente. Por otra parte, se repite el cuadro trazado para la región respecto a la renovación historiográfica, donde si bien algunos de los trabajos disponibles abarcan en parte la cuenca alta del río Cuarto, solo se refieren a su situación en el periodo tardocolonial. Tal panorama ha obligado a emprender un relevamiento documental en archivos locales y el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba que se encuentra en su fase inicial.

La localización de los sitios en el piedemonte es coincidente con la ubicación de las principales localidades serranas en la región bajo estudio, Achiras y Las Albahacas, El impreciso límite entre campo y ciudad se ha complejizado con el crecimiento de las zonas urbanizadas y el auge cobrado por el turismo en las últimas décadas. Sin embargo, la mayoría de los sitios están ubicados en los campos, propiedades privadas dedicadas a la cría de ganado -vacuno principalmente- y al cultivo de soja y maíz. El impacto de la circulación de turistas o de personas de la Ciudad de Río Cuarto y región que construyen sus casas de fin de semana es mínimo. En cambio, el grado de avance del desmonte en el piedemonte es prácticamente total hasta donde los afloramientos rocosos lo impiden. Aún los intersticios más estrechos entre afloramientos están siendo objeto de desmonte para la agricultura. Al cambio en el contexto de los sitios se suma el tránsito de maquinaria agrícola, con la apertura de caminos o huellas por donde circulan luego otros vehículos. Esto abre la posibilidad para el desmonte de las estructuras de piedra para eliminar “obstáculos” o con el fin de reutilización como materia prima en nuevas construcciones.

El ambiente serrano

Hacia el sur de Achiras la sierra se presenta en forma de cerros aislados y de baja altitud, predominando la cobertura sedimentaria -en parte medanosa- transición a la llanura plena. En cambio, desde la latitud de Achiras y hacia el norte existen dos ambientes litológicos, uno plutónico, con predominio de granitos y granitoides (Nullo, F. E., Fagiano, M. R. y Otamendi, J. 1992; Otamendi, J. E.; Fagiano, M. R., Nullo, F. E. y Castellarini, P. A. 2002) y otro metamórfico con dominancia de gneises (Fagiano, M., Nullo, F.; Otamendi, J. y Feliú, 1995; Otamendi, J. E., Fagiano, M. R. y Nullo, F. E. 2000).

La región posee clima semiárido, con numerosos ríos y arroyos de régimen permanente. Desde el arroyo Cipión -algunos minutos más al norte que la latitud de Achiras- hacia el sur, se encuentra la cuenca de arroyos dispersos con tendencia de derrame hacia el SE -depresión de los bañados de la laguna La Amarga- infiltrándose en la llanura medanosa (Vázquez et al., 1979). Al norte del A° Cipión, en el ambiente litológico metamórfico, se encuentra la cuenca alta del río Cuarto, con el río Piedra Blanca y el río de Las Barrancas como cauces principales.

De norte a sur, bordeando la sierra, se encuentra el piedemonte. Es una franja de ancho variable, de 2 km promedio (Vischi y Arana, 2002; Kraus, T. A., Bianco, C. A. y Núñez, C. O., 1999), donde otrora había abundancia de algarrobo blanco y negro (*Prosopis alba*; *Prosopis nigra*). En los relictos que sobreviven del Espinal en la actualidad se encuentra Espinillo (*Acacia caven*), chañar (*Geoffroea decorticans*), piquillín chico y grande (*Condalia microphylla*; *Condalia buxifolia*), moradillo y tala (*Celtis tala*). El límite al este llega hasta los 700 m.s.n.m. aproximadamente, donde los expertos en geomorfología señalan el comienzo de la llanura fuertemente ondulada (Degiovanni, 2005).

La abundancia de los recursos brindados por el ambiente serrano -además de la presencia de población indígena sedentarizada que fue sometida a régimen de encomienda- debe haber obrado a favor de su elección para los pobladores en tiempos históricos (Ribero, 2013, 2018). Para 1778, un tercio de la población del *Curato del río Cuarto* vivía en la región serrana (Carbonari y Cocilovo, 2004; Ribero, 2007, 2013). Parte de la población por entonces allí establecida se encontraba en una posición más avanzada latitudinalmente que los fuertes y fortines de la Frontera Sur de Córdoba (Ribero, 2007, 2010, 2013). Los sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo se formaron en ese contexto.

Sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo

Las Stipas se encuentra a la vera de uno de los brazos que forman las nacientes del A°Chajány próximo a dos cerros -Blanco y Negro- que son los más australes de la Sierra de Comechingones. Se trata de los restos que dejaron los habitantes del primer poblamiento de Chaján, del cual se tiene datos de su existencia para 1778, con el censo virreinal practicado en aquel año. En 1808 se llevó a cabo el *Inventario, Tasación y partición de bienes de la Estancia de Chaján* y en 1820 se reintegró una hijuela a una de las hijas que en 1808 era menor de edad (Ribero, 2007, 2011). Los datos de los propietarios de la Estancia son coincidentes entre el censo de 1778 y las fuentes de 1808 y 1820. Es probable que los restos hallan formado parte de la Estancia, quizás las viviendas de los propietarios o de población agregada a la misma. Se trata de dos recintos de planta rectangular y un corral de pircas.

Se excavó el recinto de mayor superficie y que conservaba relictos de los muros en un grado de integridad superior, pues el derrumbe de ambas estructuras era importante. Es probable que se trate de una de las primeras excavaciones arqueológicas de un contexto criollo rural en Argentina. Las paredes poseen un metro de espesor y no tienen cimientos; fueron construidas con piedras lajas -obtenidas de esquistos aflorantes en las inmediaciones- y mortero de barro. Sus dimensiones son 6.70 m en su eje norte-sur y 3.34 m en el este-oeste. El edificio se levantó sobre un terreno irregular, con declive hacia el este, el cual fue salvado mediante un terraplén afirmado con piedras lajas dispuestas de canto, conformando una zapata que compensa el desnivel. La altura completa entre zapata y relicto de la pared del lateral este es de 2.26 m. En el lateral oeste ha quedado parcialmente en pie una pared con un engrosamiento con forma de paralelepípedo que apoya sobre una de sus bases menores y que forma la columna de apoyo de la que fuera la abertura correspondiente a la puerta. Las paredes de los laterales norte y sur están a ras del suelo, habiéndose desmoronadas ambas hacia el exterior.

En su interior posee un depósito atravesado en su parte superior por las rocas del derrumbe, con una potencia de 0.60 m y de carácter guadaloso. En su parte inferior se halló un piso de tierra o consolidado duro. Se realizó un sondeo en el esquinero del noreste y una excavación posicional de tres metros por un metro y medio, estando su extensión determinada por el espacio muy reducido del interior de la habitación, que resulta del área no afectada por el derrumbe de parte de la mampostería hacia dentro. Tanto en uno como en la otra se constató la secuencia de un perfil estratigráfico que comprendía dos componentes. Uno superior, con vidrio muy fragmentado y un fogón que se atribuye al uso -esporádico o no- por vecinos o cazadores casuales, y otro inferior con cerámica criolla, una clavija con cabeza cuadrangular (de las que se emplearon en construcción hasta 1850), loza, vidrio y abundante hueso muy fragmentado, el cual -se estima- correspondería al nivel de la casa tardocolonial (Rocchietti y Ribero, 2007, 2008; Ribero, 2013; Rocchietti et al., 2013).

El sitio Ánimas del Pantanillo se encuentra ubicado a 6 km al oeste de la localidad de Achiras, próximo al límite interprovincial de San Luis y Córdoba. Pantanillo fue el paraje donde estuvo localizada

la primera posta de Achiras (1775?) (Gutiérrez, 1983), sobre el camino que vinculaba Buenos Aires con Cuyo y Chile, además de bifurcaciones que llevaban hacia Córdoba o que permitían entroncar con el *Camino Real* al Alto Perú (Barba, 1956; Barrionuevo Imposti, 1986 a). En el mismo paraje se edificó la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes, posiblemente a fines del siglo XVIII. Referencia a la capilla se encuentra en el proyecto de división del Curato de Río Cuarto del obispo de Córdoba, Rodrigo Antonio Orellana, de diciembre de 1809. En El Pantanillo debía funcionar una Vice-Parroquia dependiente de la sede parroquial ubicada en Nuestra Señora de la Concepción de Río Cuarto (Barrionuevo Imposti, 1986 a; Costa, 1992). En los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones del Curato de Río Cuarto se ha localizado información concerniente a la misma (Tamagnini, M., Olmedo, E., Pérez Zavala, G. y Ribero, F. 2010). El nombre del sitio hace referencia a la expresión que usaban los lugareños cuando hablaban de los restos humanos que solían aparecer en superficie desenterrados por algún animal.

Se excavaron los restos de la capilla y otras estructuras anexas. La excavación estratigráfica reveló la existencia de varios conjuntos de cimientos y arranques de pared, los cuales fueron sistematizados en tres sectores, de los cuales el más íntegro fue el sector A, que contenía los restos de la capilla y otros dos recintos cercanos. Los restos de la capilla estaban enterrados y un túmulo demarcaba su existencia. La excavación reveló la existencia de dos recintos: uno que se ha identificado como Mayor (nave) y otro contiguo Menor. Uno y otro se distinguen por el grosor de las paredes. El recinto Mayor tiene una arquitectura de grandes piedras cuyos intersticios fueron rellenos con otras pequeñas; todas irregulares y transportadas desde las inmediaciones. La fábrica del recinto Menor consiste en grandes piedras clavadas sobre su cara más extensa y colocadas paralelas de a dos y relleno el volumen intermedio por piedras más pequeñas. El recinto *Mayor* posee planta rectangular de 13,50 m en sentido E-W y 6 m en el N-S, con muros de 1 m de ancho. Su interior está colmado de tumbas (de orientación norte-sur y este-oeste) mostrando una saturación del espacio que debió ser compensado con el uso del contorno de la iglesia -se encontraron restos humanos enterrados en el exterior, sobre el lateral norte-. Las tumbas llegan hasta el espacio destinado al altar y ábside. Salvo los entierros, es de destacar la ausencia de objetos en el contenido de la capilla (Aguilar y Ribero, 2011; Ribero, 2013; Rocchietti y Ribero, 2009; Rocchietti et al., 2012, 2013).

Los sitios de Las Stipas y Ánimas del Pantanillo son contextos arqueológicos del poblamiento tardocolonial de la región serrana, los cuales han sido objeto de análisis en otras oportunidades. Contextos de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX están en estudio actualmente. Se presenta a continuación uno de ellos, el Casco Antiguo de Piedra Blanca.

Casco Antiguo de Piedra Blanca

Este sitio está ubicado en la margen derecha del río Piedra Blanca, a 2,5 km lineales al oeste de la ruta provincial N°23. Comprende un total de ocho constructivos que se levantan en un terreno plano a 200 m del río, en un sector donde éste hace una curva, haciendo que la distancia para acceder al mismo sea igual tanto hacia el noreste como hacia el oeste. Una acequia que tomaba agua del río Piedra Blanca, varios kilómetros río arriba, proveía al Casco, discurriendo su cauce a 80 m al noreste.

Los constructivos están separados en dos cuadros alambrados. Uno contiene seis edificios-tres viviendas, depósito, gallinero y fondo- y otro, dos corrales de pircas. A juzgar por la técnica constructiva las tres viviendas son contemporáneas. El arranque de pared es una mampostería de piedra -del gneis abundante en los afloramientos que se encuentran a menos de 100 m- y mortero de barro de 0,35 m de alto y 0,45 m de ancho, sobre la que se disponen hiladas de ladrillos de adobe con mortero de barro y

revoque de cal y arena. Con el revoque del lado interno y externo el espesor de la pared es de 0,50 m. Una de ellas ha sido habitada hasta mediados de los años noventa y las intervenciones que oportunamente se hicieron para acondicionarla se traslucen en un mejor estado de conservación en comparación con las demás, manteniendo algunas de las aberturas de madera y parte del techo a un agua de tirantes de madera y chapas. El techo de las otras dos viviendas y todas las aberturas han desaparecido. Al parecer, también lo tuvieron a un agua. Una diferencia entre la vivienda intervenida y las otras podría ser la altura de sus paredes -4.35m de altura máxima en estas- claramente menor en la primera, aunque no puede descartarse que en las obras de reacondicionamiento hayan reducido la altura de la misma.

El depósito tiene sus paredes construidas íntegramente con piedra y mortero de barro, en proporción mayor, gneis en forma de lajas y en menor medida, cantos rodados y bloques de cuarzo. Conserva parte del techo de tirantes de madera y chapas. El gallinero y el fondo poseen factura diferente. Están contruidos con ladrillos cocidos y mortero de cemento, cal y arena. Han sido levantados con posterioridad a los demás edificios, posiblemente, contemporáneamente a cuando se realizaron las obras de acondicionamiento en la vivienda ya descripta.

La investigación está en curso. La cantidad y variedad de objetos recuperados en superficie ha sido escasa. Los sondeos practicados han arrojado idéntico resultado. A diferencia de los sitios tardocoloniales tratados anteriormente, las referencias documentales son escasas y no existen estudios históricos locales. Las referencias orales son prácticamente inexistentes. Esto es igual de válido para el Casco Antiguo como para otros sitios rurales que se han relevado en las cercanías del Casco Antiguo, la mayoría ubicados también en la margen derecha del río Piedra Blanca.

El propietario actual sostiene que su familia compró la propiedad en 1925. En el relevamiento documental en el Archivo de Catastro de Córdoba se ubicó la mensura de las tierras de la *Estancia de Piedra Blanca* que data de 1874. Según esta documentación y el croquis adjunto, las tierras donde está el Casco Antiguo formaban parte de la misma, cuya superficie total era de 44.762 has 0428 m. Dada la ubicación óptima del casco, próxima al río Piedra Blanca y a pocos km de donde pasaba el *Camino de la Costa* -que bordeando las sierras de Córdoba unía la Ciudad de Córdoba con el camino de postas que pasaba por Achiras-se considera que éste pudo ser el casco de dicha estancia.

Conclusiones

Las investigaciones de Arqueología Rural que se han llevado a cabo en la serranía en los últimos veinte años han revelado la existencia de sitios cuya antigüedad se remonta desde el fin del siglo XVIII hasta las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. La mayoría de estos se encuentran en el piedemonte. Son mayoritariamente constructivos despojados de objetos, lo cual podría explicarse por la pobreza general del estilo de vida que tuvieron sus pobladores o porque se retiraron tras su abandono. Las investigaciones se llevan a cabo en un marco de escasez de estudios históricos sobre la región, en especial para épocas posteriores a la tardocolonial. Los resultados obtenidos en las excavaciones de los sitios Las Stipas y Ánimas del Pantanillo, junto a las prospecciones que se están desarrollando permitirán a futuro ir formando una imagen territorial de la Arqueología Rural en el sur de la Sierra de Comechingones. Se pretende contribuir al conocimiento de las actividades domésticas y productivas de la población rural, las cuales han pasado a formar parte de una matriz compartida por sectores sociales con orígenes y status diversos en un espacio de frontera, generando un registro arqueológico dotado de complejidad.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Y. y RIBERO, F. (2011). El patrimonio cultural y su capacidad de gestión: El sitio arqueológico “Ánimas del Pantanillo”. En Mayol Laferrère, C, Ribero, F. y J. Díaz (comps.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste Argentino* (pp. 149-157). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- AUSTRAL, A. y ROCCHIETTI, A. M. (1998). Arqueología del Fuerte de Las Achiras. *Cronía. Revista de Investigaciones de Ciencias Humanas, UNRC*. 2(2), 232-241.
- BARBA, E. (1956). *Rastrilladas, huellas y caminos*. Buenos Aires, Raigal.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, V. (1986 a). *Historia de Río Cuarto. En la Época Hispánica y en la Independencia*. Tomo I. Buenos Aires, Tipenc.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, V. (1986 b). *Historia de Río Cuarto. Constitucionalismo y Liberalismo Nacional*. Tomo III. Buenos Aires, Tipenc.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, V. (1988). *Historia de Río Cuarto. El Autonomismo Cordobés y el Rosismo*. Tomo II. Buenos Aires, Gráfica Hornos.
- BONET, O. y LARREA, Z. (2002). *Un Mercader de Campaña en los comienzos del Siglo XIX*. Depto. de Imprenta y Publicaciones. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- BORDESE, M. E. (2008). *Vagos, Cuatrerros y Ociosos. Documentos para el Estudio de la Campaña del Río Cuarto (Siglo XVIII)*. Serie Documentos para la Historia de la Región del Río Cuarto. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- BRITTEZ, F. (2002). Investigaciones en Arqueología Rural: Sitio Vizcacheras (partido de Coronel Brandsen (Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (pp. 395-405). Mendoza, Corregidor.
- BRITTEZ, F. (2004). Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires. En Gradin, C. y F. Oliva (eds.), *La región pampeana. Su pasado arqueológico* (pp. 211-222). Santa Fe, Laborde.
- CARBONARI, M. R. y COCILOVO, J. A. (2004). *La Población de 1778 en la Región del Río Cuarto (Córdoba, Argentina)*. Río Cuarto, Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CHIAVAZZA, H. (2010). Arqueología de un emplazamiento rural: Estancia San Pablo. Mendoza, Argentina (S. XVIII –XX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 4: 135-168.
- COSTA, I. (1992). *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*. Río Cuarto, ICALA.
- DEGIOVANNI, S. (2005). Geomorfología regional. En Blarasin, M.; S. Degiovanni; A. Cabrera y M. Villegas (comps.), *Aguas superficiales y subterráneas en el sur de Córdoba: Una perspectiva geoambiental* (pp. 19-29). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- FAGIANO, M.; NULLO, F.; OTAMENDI, J. y FELIÚ, G. (1995). Geología del sur de la Sierra de

Comechingones como base para el estudio de sitios arqueológicos. En Rocchietti, A. M. (comp.), *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro- Oeste del País* (pp. 89-92). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.

GUTIÉRREZ, M. Á. (1983). *Achiras Histórica*. San Luis, Gráfica Pellegrino.

KRAUS, T. A., BIANCO, C. A. y NÚÑEZ, C. O. (eds.). (1999). *Los Ambientes Naturales del Sur de la Provincia de Córdoba*. Río Cuarto, Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

LANDA C.; PINEAU, V.; MONTANARI, E.; CIARLO, N. y CHIECCHIO, D. (2010). Arqueología de los primeros colonos en el norte de La Pampa. Puesto San Eduardo, Dto. De Trenel (fines del siglo XIX y principios del XX). En Berón, M.; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), *V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. MamulMapu: Pasado y presente desde la Arqueología Pampeana* (pp. 453-463). Ayacucho, Buenos Aires, Libros del Espinillo.

MAYOLLA FERRÈRE, C. (1977). Fuertes y fortines de la Frontera Sur de Córdoba. Línea del Río Cuarto. *Boletín del Instituto de Estudios Históricos "Lorenzo Suárez de Figueroa"*, 3: 3-29.

MAYOLLA FERRÈRE, C. (1981). La primera colonización del Río Cuarto (1727-1761). *Diario Puntal*, 11 de noviembre. Río Cuarto.

NULLO, F. E.; FAGIANO, M. R. y OTAMENDI, J. (1992). Geología y petrología de los granitoides del sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. *Estudios Geológicos*, 48 (5-5), 209-381.

OTAMENDI, J. E.; FAGIANO, M. R. y NULLO, F. E. (2000). Geología y evolución metamórfica del Complejo Monte Guazú, sur de la Sierra de Comechingones, provincia de Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 55 (3), 265-279.

OTAMENDI, J. E.; FAGIANO, M. R.; NULLO, F. E. y CASTELLARINI, P. A. (2002). Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, sur de la sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 57(4), 389-403.

RIBERO, F. (2007). Pobladores en la vanguardia fronteriza de Córdoba: Chaján (1750-1869). En Rocchietti, A. M. y M. Tamagnini (comps.), *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés* (pp. 185-219). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.

RIBERO, F. (2009). Vestigios materiales y documentales de Chaján. En Austral, A. y M. Tamagnini (comps.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea (1271-1277)*. Río Cuarto, Depto. de Imprenta y Publicaciones, Universidad Nacional de Río Cuarto.

RIBERO, F. (2010). Chaján, un caso de poblamiento temprano al sur del río Cuarto. Trabajo Final de Licenciatura. Inédito.

RIBERO, F. (2011). Una estancia tardocolonial en el confín de la Frontera Sur de Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, III(V), 227-242. Disponible en: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>

- RIBERO, F. (2013). Arqueología de la Frontera Sur: El poblamiento del Río Cuarto Arriba desde la doble perspectiva espacial de las Provincias de Córdoba y de San Luis. En Gascón, M. y M. J. Ots (eds.), *Fronteras y Periferias en Arqueología e Historia* (pp. 127-158). Buenos Aires, Dunken.
- RIBERO, F. (2018). Arqueología Rural del sur de la Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba, Argentina). En *XIII Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (7 y 8 de noviembre). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Precolombinas.
- RIBERO, F. (2019). Sitio La Quinta. Arqueología rural de campos serranos. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII (9): 103-115.
- ROCCHIETTI, A. M. (2006). Arqueología de la Frontera. En: Olmedo, E. y F. Ribero (comps.), *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria* (pp. 105-118). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A. M. y AUSTRAL, A. (1999). El fuerte de Achiras: dos dimensiones de un registro arqueológico. En: Rocchietti, A. M. (comp.), *Primeras Jornadas de Investigación Científica del Departamento de Historia* (pp. 3-12). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2007). Epílogo: El primer poblamiento de Chaján. En Rocchietti, A. M. y M. Tamagnini (comps.), *Arqueología de la Frontera. Estudios sobre los Campos del Sur Cordobés* (pp. 303-316). Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2008). El primer poblamiento de Chaján. En: Carrara, M. T. (comp.), *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (pp. 250-257). Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2009). Achiras histórica. Arqueología Colonial en el Sur de Córdoba. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, 1(1), 147-164.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2018). Arqueología Histórica en contexto rural: Pasados múltiples. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 7(7), 71-82.
- ROCCHIETTI, A. M.; RIBERO, F. y OLMEDO, E. (2011). Arqueología de una frontera: La línea militar y los pobladores fronterizos en la frontera de las pampas. Argentina (Siglos XVIII-XIX). En: Ramos, M. S. y O. Hernández de Lara (eds.), *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (pp. 33-46). Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Universidad Nacional de Luján.
- ROCCHIETTI, A. M.; OLMEDO, E. y RIBERO, F. (2013). *Arqueología de la Frontera. Lo vestigios de una sociedad de las pampas argentinas*. Buenos Aires, Aspha.
- ROCCHIETTI, A. M.; RIBERO, F. y OLMEDO, E. (2012). Arqueología de la línea militar y los pobladores fronterizos en la frontera de las pampas. Argentina (siglos XVIII – XIX). Bases para una arqueología de las fronteras. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, I(I), 151-167.
- ROCCHIETTI, A. M.; OLMEDO, E. y RIBERO, F. (2013). *Arqueología de la Frontera. Lo vestigios de una sociedad de las pampas argentinas*. Buenos Aires, Aspha.

- RUSTÁN, M. E. (2005). *De Perjudiciales a Pobladores de la Frontera. Poblamiento de la Frontera Sur de la Gobernación Intendencia de Córdoba a fines del Siglo XVIII*. Córdoba, Ferreyra.
- TAMAGNINI, M., OLMEDO, E., PÉREZ ZAVALA, G. y RIBERO, F.(2010). Aportes del registro documental a la interpretación arqueológica: La Capilla del Pantanillo (Pedanía de Achiras) *En: Bárceña, R. y H. Chiavazza (eds.), XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 361-366). Tomo I. Mendoza. Fac.de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- VÁZQUEZ, J. B., LÓPEZ ROBLES, A. Y SOSA, D. F. (1979). Cáp. IV: Aguas; Primera parte. *En: Vázquez, J. B.; Miatello, R. A. y M. E. Roqué (dir.), Geografía Física de la Provincia de Córdoba*(pp. 139-195). Buenos Aires, Boldt.
- VISCHI, N. Y ARANA, M. (2002). *Utilidad de las Plantas del Espinal*. Río Cuarto, Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- WAGNER, D. (1997). La Región del Río Cuarto. Una frontera ganadera (fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX). Trabajo Final de Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Inédita.

Recibido: 28 de febrero de 2020.

Aceptado: 30 de junio de 2020.

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (mayúscula - minúscula - coma - dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

La arqueología histórica despliega diversos temas de investigación. Este volumen explora la arqueología del arte rupestre en tiempos históricos, la arqueología urbana y la arqueología rural. La diversidad es una cualidad y una contingencia propia de las disciplinas emergentes.

COLABORADORES

Alejandro García
Gustavo Ferneti
Flavio Ribero



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR